

# El Ruedo

SEMANA NA R I O C O R A F I C O D E L O S R I O S

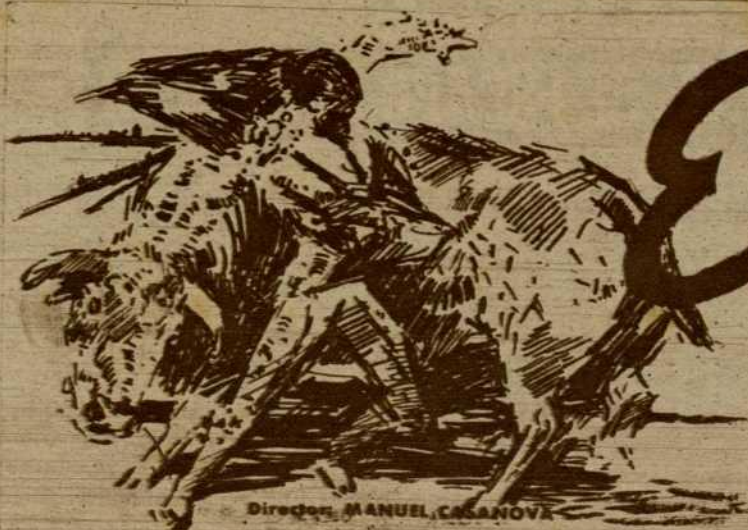
2  
Plas.

J. Buen Diaz

Descabellando con la puntilla



7524988



Director: MANUEL CASANOVA

# El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 22. — Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 24. — Teléf. 214460

Año IV - Madrid, 30 de octubre de 1947 - N.º 175

## CADA SEMANA

### “Joselillo” no pudo triunfar en su Patria

EN cuanto llega de la cogida y muerte de «Joselillo» en Méjico, tanto nos impresiona el infortunio del novillero español, que ya se creía a salvo del percance tan doloroso sufrido cuando toreaba al novillo «Ovaciones», de la vacada de Santin, como su aspiración malograda de confirmar sus triunfos en España. Año trágico este de 1947, en que han rendido su tributo a la Muerte, tremenda atracción y emoción de la Fiesta de toros, cuatro toreros. El caso de «Joselillo», sobre su carácter de drama taurino, tiene el perfil angustioso del luchador alejado de su Patria, que aspira como suprema ilusión la de volver a ella victorioso, cuando de ella se marchó desesperanzado o anónimo.

«Joselillo» había nacido en un pueblecito español, allá perdido en la tierra leonesa, donde actualmente viven sus padres. ¡Hubiera sido de ver el recibimiento de sus convecinos, apretados en el orgullo de ser nativos del mismo lugar y haber sido bautizados en la misma parroquia! Un día Luis Fernández Ardavin habló, por eso, de la ventaja de ser de pueblo, donde los afectos se acercan y no se diluyen como en el tráfigo de la gran ciudad. «Polvo anónimo», diría más tarde de la heterogeneidad de los grandes núcleos urbanos Alexis Carrell.

Junto a la silueta del torero, nos atrae la figura del español que supo labrarse su gloria en ambiente extraño y que a la tierra que le dió cobijo y aliento no se le ocurriría, probablemente, porque tampoco se lo hubiesen consentido, discutir o denigrar a sus compañeros de profesión; que suele ser el español agradecido, aunque la actitud, en lo general, no sea demasiado frecuente.

«Joselillo» hubiera sido de la madera de esos «indianos» que al cabo de sus años de esfuerzo traen a la Patria, con su prestigio, su dinero y su ternura. En sus palabras, en la convalecencia equívoca, y poco antes de morir, vibraba ese anhelo de volver a la tierra más amada cuando más lejos de ella se permanece. Pero Dios, en sus inescrutables designios, lo ha dispuesto de otra manera. «Joselillo», torero español, ha muerto rezando a la Virgen de la Macarena y a la Virgen de Guadalupe. Descanse en paz.

Queda flotando en el ánimo de los españoles, junto a la gran figura torera que «Joselillo» pudo ser, el sentimiento popular y católico de Méjico ante el paso del cadáver, como una reminiscencia entrañable de nuestros principios de conquista y misión. Y el pensamiento, contemplando la fotografía impresionante que ilustran estas líneas, de que en el toreo, como en la vida, no todo es farsa en la farsa, y que hay algo más que bastardía de vividores y mucho más que los intereses cicateros y miserables —¡mi dinero, mi dinero!— del «Señor Polichinela».

EMECE



Momento de la cogida del novillero español «Joselillo» por el toro «Ovaciones», de la vacada de Santin, ocurrida el 29 de septiembre, y a consecuencia de la cual ha fallecido (Foto Mas)

## DOS CORRIDAS CELEBRES

# EL TORO "OJINEGRO", EN UNA DE ELLAS, SE ESCAPO DEL RUEDO

Y una vendedora de agua se murió del susto. — En este episodio está inspirada la portada de este número de EL RUEDO

CASIANO Hernández, el empresario toledano que, entre otras cosas, se hizo célebre por el famoso cartelito: "Oy" no "ay" sol", en el segundo año que explotaba la Plaza de Toros madrileña últimamente derribada, abrió un abono para ocho corridas, contratando para tomar parte en ellas a los espadas Antonio Carmona, "Gordito"; Rafael Molina, "Lagartijo"; Francisco Arjona Reyes, "Currito", y para las salidas a provincias de éstos, a José Sánchez del Campo, "Cara-Ancha".

Lamentaron los aficionados de aquella época la ausencia de "Frascuero", quien por una diferencia de reales no se entendió con Casiano, y hallábanse muy contentos, porque "El Imparcial" había publicado una noticia muy interesante: la inauguración de una línea de tranvías, al final de temporada, desde la Puerta del Sol hasta la Colonia de la Concepción, inmediata al circo taurino.

Tan distante estaba para los madrileños de entonces la flamante Plaza, que muchos vecinos de la parte sur de la capital se habían dirigido al alcalde, señor conde de Toreno, para que en la tapia del Retiro, frente al camino viejo de Vicálvaro, se abriese una puerta, y poder, sin rodeos, llegar en poco tiempo al inmueble taurómico.

Restaurada la Monarquía por el general Martínez Campos —proclamando en Sagunto rey de España a Don Alfonso XII—, Casiano tenía el propósito de celebrar, conmemorando el histórico suceso, dos grandes corridas; pero, fracasado en su intento, aprovechó la inauguración de la temporada (28 de marzo de 1875), invitando a Su Majestad para que presidiera el espectáculo, y así se anunció en los carteles.

Había despertado la corrida una expectación enorme, y más aún al hacerse público que a ella acudiría el rey, acompañado de su hermana, la entonces princesa Isabel, en un carruaje montado a la calesera, enjaezados los caballos con ricos atalajes bordados en seda y collares con treinta y seis campanillas de plata cada uno.

El caso fué adornado con guirnaldas y banderas, así como la avenida de la Plaza de Toros, hoy de Felipe II, en la que ya se habían plantado árboles para que la sombra beneficiase a los que iban a pie al circo.

Media hora antes de empezar la corrida, las aceras de la calle de Alcalá se llenaron de curiosos para presenciar el paso del rey con su comitiva.

Llena también la Plaza, a la hora fijada apareció en el palco regio Don Alfonso y su hermana, tocada ésta con mantilla blanca, siendo recibidos con una gran ovación, mientras la banda de música tocaba la Marcha Real.

Hecha la señal conveniente, cuatro alguacillos fueron en busca de las cuadrillas, y al frente de éstas, el "Gordito", "Lagartijo" y "Currito" cruzaron el ruedo.

El rey, gentilmente, arrojó la llave al alguacillo, y pisó la arena el primer toro, de don Carlos López Navarro, como los restantes lidiados, con los que no hicieron nada de particular mención los expresados diestros.



Rafael Molina, «Lagartijo», el famoso torero cordobés que dió muerte al toro colmenareño «Ojinegro»

"Al siguiente día 29, y con los mismos lidiadores, se celebró la primera corrida del abono, con reses del ganadero colmenareño don Félix Gómez.

Mucho se habló de la fiesta inauguración de la temporada; pero en la inicial de aquel abono ocurrió un suceso insólito, que también se comentó durante largo tiempo, y en el que se halla inspirado el dibujo que se publica en la portada del presente número.

Había lidiado el "Gordito" el primer aslado, sin que el diestro hiciera nada notable, cuando apareció por el chiquero el llamado "Ojinegro".

Con su singular maestría, fué corrido por Juan Molina, y después de picado por Calderón, el toro saltó la barrera frente a la puerta de caballos, que, como recordarán los viejos aficionados, se hallaba entre los tendidos 4 y 5, y se introdujo, ante el asombro de los espectadores, en el patio de los semovientes.

En este patio, en el que se encontraban la enfermería, la sala de toreros, la entrada a las caballerizas y el pabellón del maestro de banderillas —pabellón, no sabemos por qué, aun no derruido—, "Ojinegro" se refugió, sin acometer a ninguno de los jacos que había en el atadero dispuestos para salir al ruedo llegado el momento oportuno.

Paralizada la corrida, varios peones trataron de reintegrar la res al anillo, consiguiéndolo al fin de largo tiempo los monosabios con su acostumbrada intrepidez.

Milagrosamente, el cornúpeta no volteó en el patio a ningún empleado, porque éstos, aperebidos a tiempo de la inesperada visita, se ocultaron en las referidas dependencias, haciendo lo propio una aguadora llamada María Sánchez. Sin embargo, esta pobre mujer se asustó de tal manera, que hubo necesidad de asistirle en la enfermería, falleciendo a los pocos días a consecuencia de la impresión recibida.

"Lagartijo" se las entendió con el fugitivo, enviándole al desolladero después de una breve faena.

Pero el público se indignó de tal manera con los encargados de cuidar la puerta de caballos —por la que también salían las cuadrillas—, que el jefe del personal los despidió en el acto, siendo sustituidos por otros empleados.

Se ocupó la Prensa de aquel desecido lamentable, y el señor gobernador civil tomó cartas en el asunto, imponiendo al empresario la multa de mil reales, cosa que, como ustedes comprenderán, no le hizo ninguna gracia a Casiano Hernández.

Y si la corrida inauguración de la temporada del 1875 adquirió la categoría de histórica porque la presidió Alfonso XII, la primera del abono del citado año también se hizo célebre por la fechoría del toro "Ojinegro", que en uso de un perfectísimo derecho buscaba la dehesa, de la que había sido sacado con engaños por cahestros y vaqueros, para no volver más a ella.



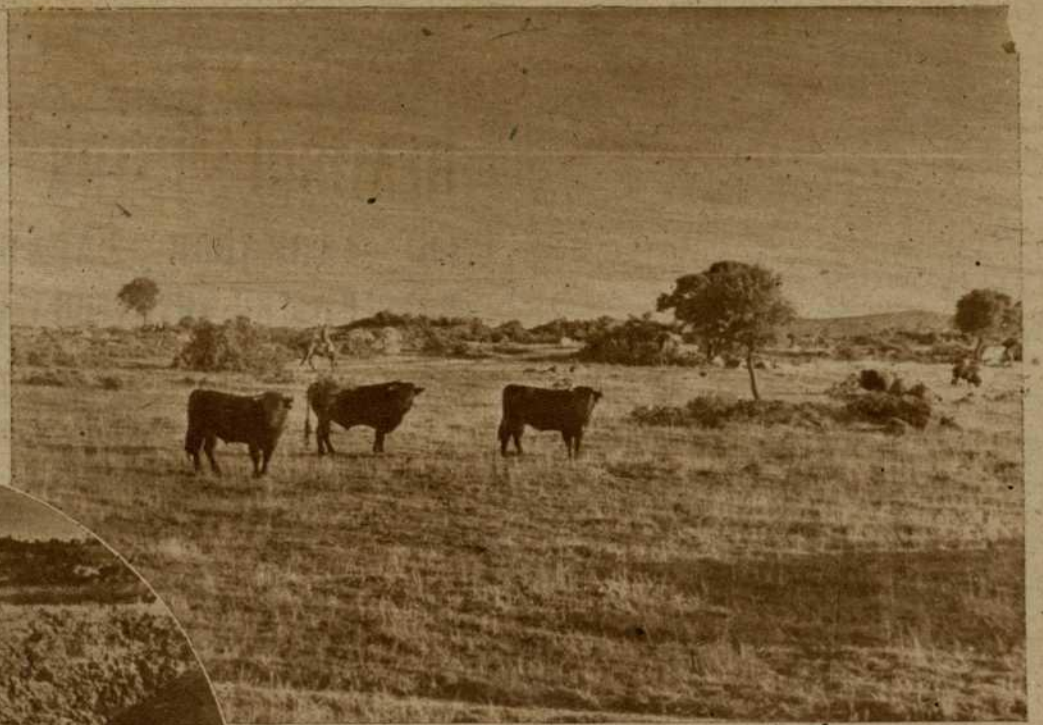
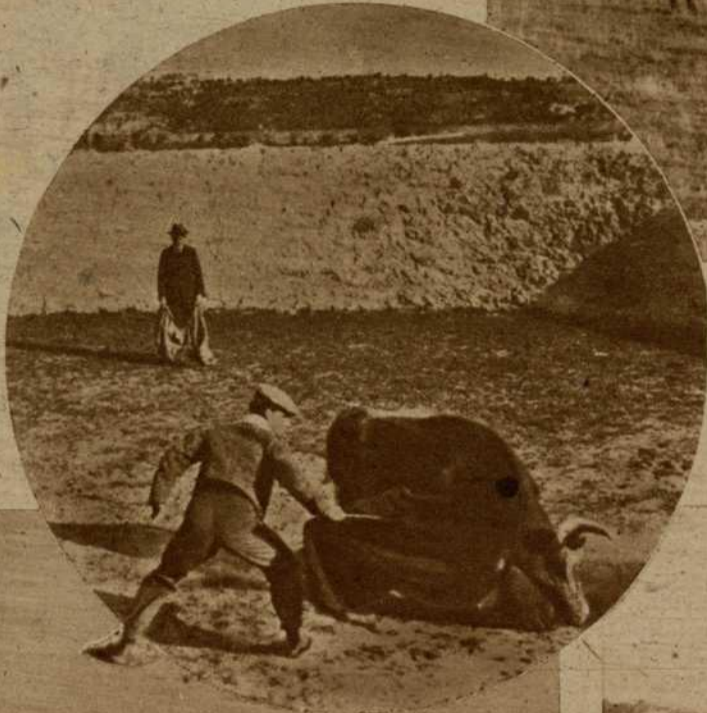
He ahí el lugar donde se hallaba el patio de caballos de la vieja Plaza madrileña, del que ya no pudo escaparse el fugitivo toro «Ojinegro». Al fondo, el pabellón del maestro de banderillas a que nos referimos en este reportaje, y a la izquierda, la puerta de cuadrillas, construcciones que aun permanecen en pie a pesar de los años transcurridos. (Fotos-Zurco)

**H**AY fincas de tanta solera, de tan arraigada tradición en la cría de reses bravas, que cuantas alabanzas descriptivas pudieran hacerse, siempre resultarían débiles ante la realidad.

Solamente traspasar las portilleras de algunas de esas fincas significa, para el auténtico aficionado al toro, respirar hasta el límite en un ambiente sugestivo y puro, desconocido por la inmensa mayoría de espectadores que concurren a las Plazas. Y representa también adentrarse en la historia de la ganadería brava e ir paladeando el sabor clásico de épocas préreritas. De aquellos tiempos en que nuestros abuelos, ante todo y sobre todo, tuvieron el buen gusto de rendir fervoroso culto al principal protagonista de la Fiesta, concediéndole la importancia que merecía.

Mientras la temporada última discurría alegremente por esas Plazas provincianas, con profusión de apéndices y demás trofeos cornudos —en buena lid conquistados por los diestros, al decir de las crónicas—, nosotros, con motivo de la dirección de una película documental, y sin ningún interés por cuanto en los ruedos sucedía, hubimos de emplear las vacaciones estivales en estudiar y admirar de cerca, una vez más, al valiente y noble toro.

Ninguna faceta del espectáculo taurino —por extraordinaria que resulte— tiene la natural belleza y la agri dulce emoción que la del toro en su elemento. Entre olorosos jarales, paciende tranquilamente, oculto en la maleza; en el «rodeo», sesteando y entretenido con la ruma bajo el pintoresco fresno o la copúda encina; al raso, barruntando con hondos mugidos la hora del pienso, o sobre un altozano, venteando el aire y encam-



Vista actual de «Fuente Vallejo»

«Machaquito» toreando una vaca de don Dionisio Peláez en la placita de Fuente Vallejo el año 1909

## PINCELADAS CAMPERAS

# “Fuente Vallejo” o la despensa de Alpedrete

panando su rizosa testa al ver personas desconocidas; el toro es el animal de más seductora estampa por su hermosura y gallardía.

Pero no desviemos el artículo de su tema principal, y prosigamos.

A diez leguas escasas de Madrid, en plena sierra de Guadarrama y lindando con el pueblo de Alpedrete, se encuentra «Fuente Vallejo». Si los anales de ganadería brava registran nombres de fincas famosas, «Fuente Vallejo» debe figurar en los primeros lugares. No tanto por su extensión —nada despreciable— como por su emplazamiento, por las comodidades para toda clase de faenas y operaciones y, más que nada, por la cantidad y calidad de sus finos y nutritivos pastos. Al lado de los conocidísimos cortijos «El Cuarto», «Caño Navarro», «El Quintillo», «La Caulina», «Las Quinientas», etc., magníficos criaderos de toros andaluces, entre ellos los antiguos de Núñez de Prado, Villamarta, Anastasio Martín y Miura, y al lado, asimismo, de renombrados cerrados castellanos, como «La Muñoza», «El Molinillo», «Prado Herrero», «Soto Gutiérrez», «Navalcaide», «Los Linarejos», etc., en cuyas fincas nacieron y se desarrollaron los célebres bichos de Gaviria, Torre Rauri, Veragua, Martínez, Hernández..., puede aparecer, con tanta o mayor historia, «Fuente Vallejo».

Durante un siglo largo, sin interrupción, «Fuente Vallejo» albergó y alimentó pjaras y piaras de ganado bravo. La hierba finísima de sus pastizales y la crecida entre sus tortuosas peñas; el «ramón» de sus fresnos, la «barda» de su bajo robledal y el agua serrana de inagotables manantiales dieron vida, poder y bravura a millares de reses que, en las Plazas, dejaron bien alto los colores de su respectiva divisa.

Allí, en «Fuente Vallejo», pastaron muchísimos lustros acreditados toros de don Carlos López Navarro, de Colmenar, procedentes de la primitiva ganadería de la condesa de Salvatierra, y que, antes de llegar al citado señor, pasaron por manos del marqués de la Conquista, el torero «Cúchares» y el vecino de Colmenar Mauricio Rosendo. Y de allí salió, entre gran número de toros sobresalientes de López Navarro, el célebre «Listón», lidiado en San Sebastián el año 1894, bravísimo bicho que tomó trece varas, derribó once veces, matando siete caballos, y con el que «Guerrita» obtuvo uno de los mayores éxitos de su vida; mandando el espada cordobés cortar la cabeza de «Listón» para colocarla después en su despacho como recuerdo.

En «Fuente Vallejo» tuvo los toros, que antes fueron de don Teodoro del Valle, el entusiasta ganadero don Dionisio Peláez, y en la Plaza de la repetida finca se ce-



Un rincón de la despensa de Alpedrete. Los toros que aparecen en la foto son de don Carlos Núñez y se lidiaron en la última corrida de la Prensa (Fotos Vera)

lebraron infinidad de fiestas y encerronas, a las que concurrían notables aficionados y los ases de entonces, especialmente «Machaquito» y «El Gallo». También, posteriormente, y hasta 1936, los pastos del cercado de Alpedrete hubieron de ser floreados por los afamados toros colmenareños de don Julián Fernández, conocidos por los de don Vicente Martínez, y desde el año 1939 «Fuente Vallejo» pasó a ser almacén y despensa de la Sociedad Nueva Plaza de Toros de Madrid. ¡Y qué despensa!

Los pupilos de la Empresa, tras una temporada en «Fuente Vallejo», no son conocidos ni por sus propios criadores. El aire de la sierra, la fuerza nutritiva de la vegetación y la solícita prodigalidad de una «patrona» que no escatima el alimento a los eventuales huéspedes; obran el milagro. Al sanatorio y bien surtida despensa llegan, al cabo de la temporada, y aun en invierno, no pocos bichos de aspecto famélico y sietemesino. Y pronto adquieren vigor y desarrollo, gracias a la buena mesa que allí se les prepara. La cicatería de algunos ganaderos —muy pocos ya, afortunadamente— se ve compensada con la abundancia de la despensa de Alpedrete, donde los toros, a más y mejor, hunden el morro en los repletos cajones del pienso hasta lograr, y casi siempre superar, esas condiciones reglamentarias olvidadas con harta frecuencia por los dueños de dichos animales.

Y es una triste gracia que los elogios por la presentación y gordura de las reses se los lleven los ganaderos que no supieron cuidar los toros; cuando en realidad, y en bastantes ocasiones, son acreedores a las palmas los «cocineros» de «Fuente Vallejo», estupenda finca serrana que, de ahora en adelante, merece llamarse la despensa de Alpedrete.



Ultimo retrato de Remigio Frutos, «Algeteño»  
(Foto Santos Yubero)

**E**N la madrugada del último sábado falleció en esta capital Remigio Frutos Rico, quien durante su vida taurina había popularizado el apodo referido.

Nacido en Algete el 19 de julio de 1884, su existencia fué pintoresca en grado superlativo. Muy simpático, era estimadísimo en los medios taurinos, habiendo producido su inesperada muerte un general sentimiento.

Sobrino carnal de los célebres banderilleros Remigio y Saturnino Frutos, «Ojitos» —maestro éste de Rodolfo Gaona—, «el Algeteño» pasó los primeros años en su pueblo dedicado a la agricultura.

Después se estableció como carnicero; y a los veinte años, sin un propósito determinado y con tres mil duros en la cartera, se presentó, de la noche a la mañana, en Madrid. Fué cuando se le metió en la cabeza ser picador. Le protegieron los hermanos Monje, contratistas de caballos de la Plaza madrileña, y se presentó como reserva en Palencia el 9 de junio de 1905, corrida en la que actuaron como espadas tres Antonios, andaluces: «Lagartijillo», «Conejito» y «Guerrero».

Debutó en la entonces Corte el 16 de julio siguiente, novillada que torearon «Calerito», «Alvaradito» y «Serranito», y el 12 de septiembre del 906 lo hizo con Vicente Pastor en el coso de la carretera de Aragón, fiesta famosa por los seis toros portugueses de Coruche que se lidiaron, corpulentos y con desarrollados cuernos, que mataron más de veinte caballos.

Cansado de dar con llas costillas sobre los ruedos, cambió la calzona y el castoreño por las banderillas, figurando, poco tiempo, en la cuadrilla de

## TOREROS QUE DESAPARECEN

### REMIGIO FRUTOS, «ALGETEÑO»,

FUÉ LABRADOR, CARNICERO, PICADOR, BANDERILLERO, NOVILLERO y MATADOR DE TOROS

Alcalde de Algete, se arrojó a la Plaza para acabar una corrida, y era muy popular en Madrid

Tomás Alarcón, «Mazzantinito», y luego se hizo novillero.

Para presentarse con tal aspecto ante los públicos, se convirtió en empresario de la Plaza de Alcalá de Henares, con un gran éxito artístico y económico.

—Mi debut en Madrid —nos dijo en una ocasión el pobre «Algeteño»— metió mucho «ruido». Ocurrió el 25 de julio de 1909, acompañándole los bilbaínos Muñagorri y «Alés», con reses de Cabezudo, fogueándose cinco y siendo, por consiguiente, la fiesta muy sonada.

Hasta 1921, año en que, consternado por la muerte de «Joselito», se retiró de la profesión, tomó parte en bastantes novilladas, haciéndolo en la Plaza, ya desaparecida, de Tetuán en cuarenta y dos ocasiones.

Cuando su tío Saturnino presentó a su discípulo Gaona, en 1908, en una encerrona, en la Placita, también desaparecida, de Puerta de Hierro, «Algeteño» banderilló los dos toros que mató Rodolfo, e intervino directamente en las corridas que el diestro mejicano toreó como matador de alternativa en el citado ruedo de Tetuán.

Con ellos, en Méjico, el mismo año, «Algeteño» fué doctorado en el coso de Guadalupe el 16 de noviembre, actuando de padrino el diestro gaditano Sebastián Suárez, «Chanito».

Siendo picador y matador de novillos, en tres ocasiones desempeñó la Alcaldía del Ayuntamiento de Algete.

No hace mucho tiempo nos refirió esta anécdota: —El 14 de septiembre es en mi pueblo —nos dijo— la festividad del Cristo de la Esperanza, Patrón de la localidad. Con este motivo, el año 1921 se estaba celebrando, por mí presidida, la corrida anunciada. Había matado un torero cordobés, «el Andaluz», hermano del banderillero «Mancheguitito», que llevaba en su cuadrilla «Machaquito», el primer toro, de Gumersindo Llorente, cuando, ¡zas!, el segundo astado que le entrampilla por la faja, enviándole a la enfermería hecho unos zorros, y allí se me presentó el conflicto. El sobresaliente se me escapó de la improvisada Plaza por el resquicio de una talanquera, siendo seguido por los mozos a campo traviesa. El toro, un señor toro con toda la barba, se emplazó en el centro del ruedo pidiendo un valiente, y los mozos no cesaban de protestar. Consulté el caso con el capitán de la Guardia Civil, hice entrega al alguacil del bastón de mando y me presenté en la Plaza armado de espada y muleta. Cuatro o cinco pases, un «sopapo» hasta las cintas por todo lo alto del morrillo, rodó el toro y se acabó la bronca. El pueblo, exclamando «¡Viva nuestro alcalde!», me paseó en hombros por todos los sitios, siendo comentadísima la hazaña.

¡Con qué gracejo relataba este suceso taurino el simpático ex torero!

Durante su etapa de lidiador, sufrió dieciséis cornadas, una de ellas gravísima en el vientre,



«Algeteño», antes de hacer el paseo, con Rodolfo Gaona, la tarde en que éste actuó como único espada en la Plaza de Toros de Tetuán el año 1908

toreando en Barcelona, hasta el extremo de que le fueron administrados los Santos Sacramentos, y otra en la cara, que le deshizo el maxilar izquierdo, arrancándole muelas y dientes en número de once.

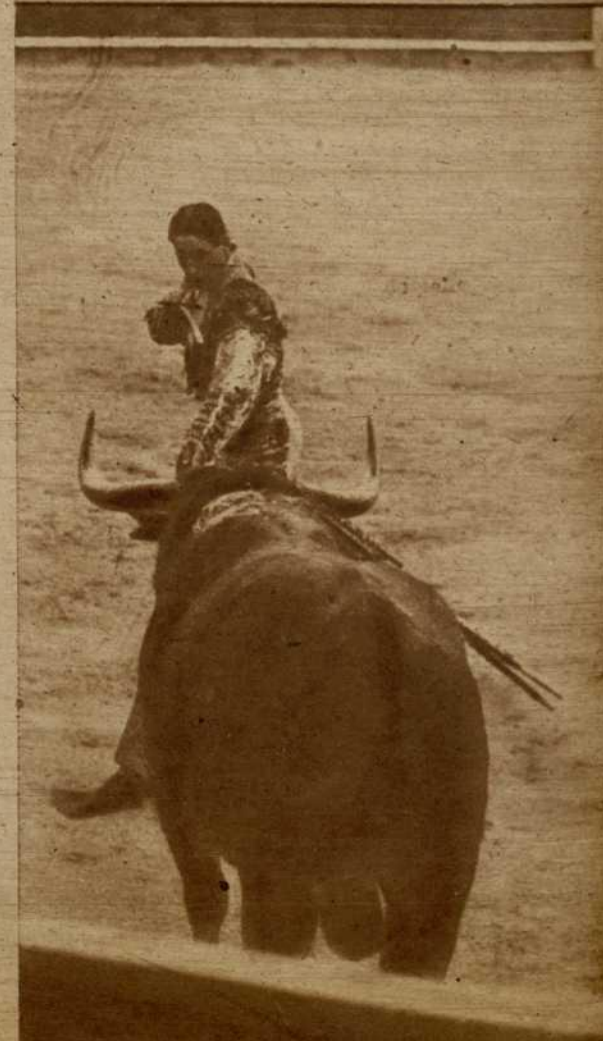
—¡En esto de las cornadas —exclamaba con frecuencia— era el único que podía competir con el mejicano Luis Freg!

Las dos cosas que más le enorgullecían eran las de haber figurado como sobresaliente las tardes en que Gaona y «Joselito» actuaron como únicos matadores, respectivamente, en Tetuán y Madrid.

Locuaz, chispeante y haciendo alarde de una privilegiada memoria, «el Algeteño» era muy estimado por cuantos le trataban.

¡Descanse en paz!

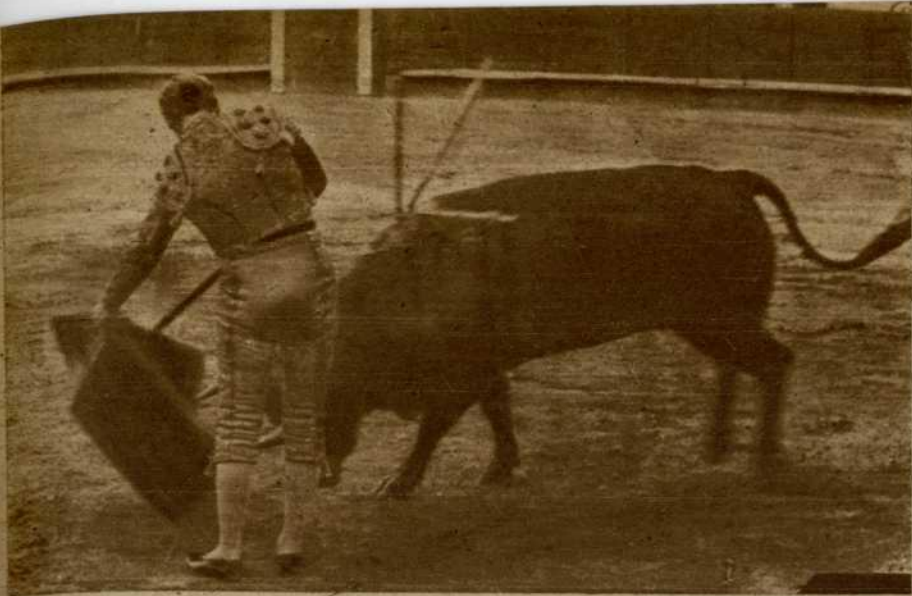
«Algeteño» entrando a matar un novillo (¿?) de la ganadería de Cabezudo en la Plaza de Madrid Alternó con «Muñagorri» y «Alés»



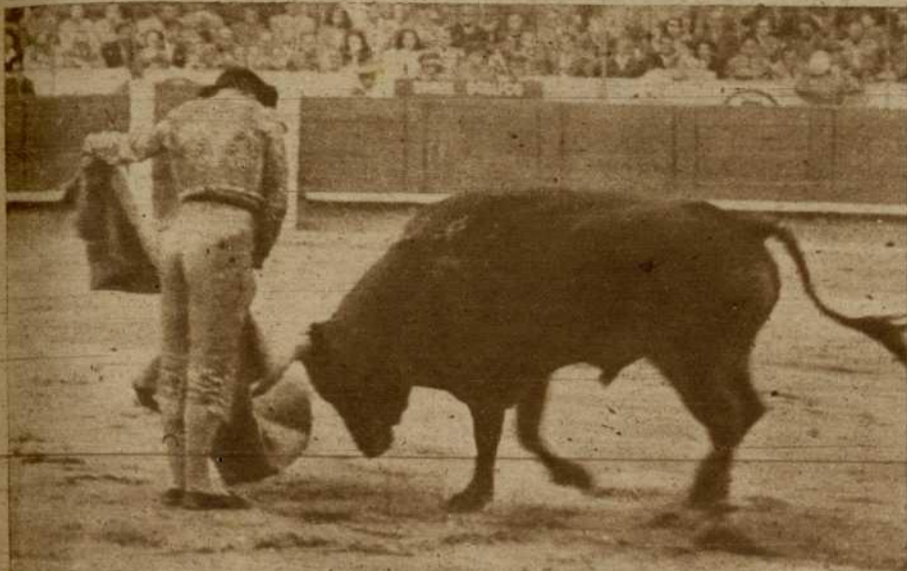
## ACEYTE YNGLES

PARASITO QUE TOCA... ¡MUERTO ES!

C. S. 150



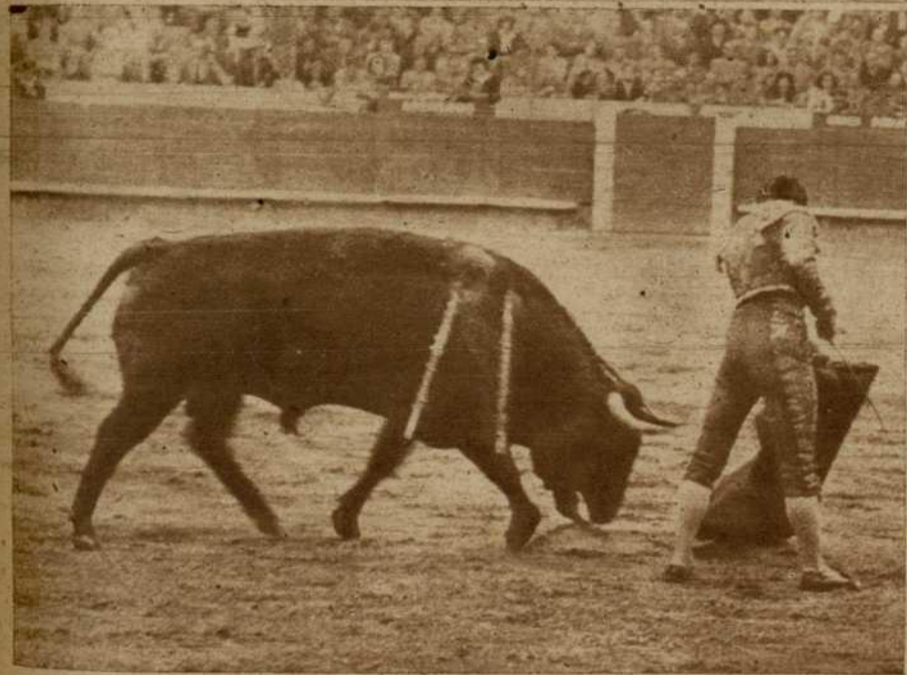
Julián Marín toreando con la izquierda al bravísimo cuarto toro



Una verónica de Mario Cabré



Al toro le dan la vuelta al ruedo en el arrastre



Un pase de pecho de Rafael Llorente



Un natural de Mario Cabré

Los tres matadores saludan al público, que les ovacionó, a la muerte del cuarto toro



## LA CORRIDA DEL DOMINGO EN BARCELONA

Una corrida alegre, con toros de Samuel Hermanos, para Julián Marín, Mario Cabré y Rafael Llorente. Al cuarto toro le dieron la vuelta al ruedo en el arrastre.

## Más laureles de otoño

Si el tono elevado que adquirió esta corrida en los toros segundo, tercero y cuarto hubiera sido igual en los demás podríamos decir que la misma había resultado memorable. Mario Cabré obtuvo las dos orejas del segundo astado; Llorente, las dos del tercero, y a Julián Marín solamente le concedieron una del cuarto, por no haber acertado a redondear con la espada la gran faena de muleta realizada con dicho bicorne, de Samuel Hermanos, llamado "Aldabilla", negro y marcado con el número 209, un bicho al que por su gran nobleza le dieron la vuelta al ruedo en el arrastre.

Bizarra y artística en sumo grado la labor de Marín con el mismo, mantuvo dicho diestro la vibración de fervido entusiasmo que antes había promovido Rafael Llorente con su soberbia faena en el tercero, y mucho antes Mario Cabré con la magnífica que realizó ante el segundo. Brillantísima fue aquella parte del espectáculo. Los tres diestros fueron aclamados repetidas veces; los tres dieron vueltas al ruedo —después del cuarto toro, los tres juntos, a petición de los espectadores—, y en honor de los tres sonó la música, no sólo en sus respectivas faenas de muleta, sino toreando de capa y en los quites.

Los toros de la expresada ganadería cumplieron bien en general. El delirante arrebató de alegría que la lidia de la parte brillante produjo hizo que el público abandonara jubiloso la Plaza, y como en los otros tres astados estuvieron dichos espadas bien —sobre todo, Llorente, que fue sacado en hombros—, no hay que decir que esta corrida otoñal, pródiga en laureles, dejó gratísima impresión en la numerosa concurrencia.

DON VENTURA



«Albaicín», Luis Mata y Manolo Escudero se disponen a dar el cerrojazo a la temporada valenciana

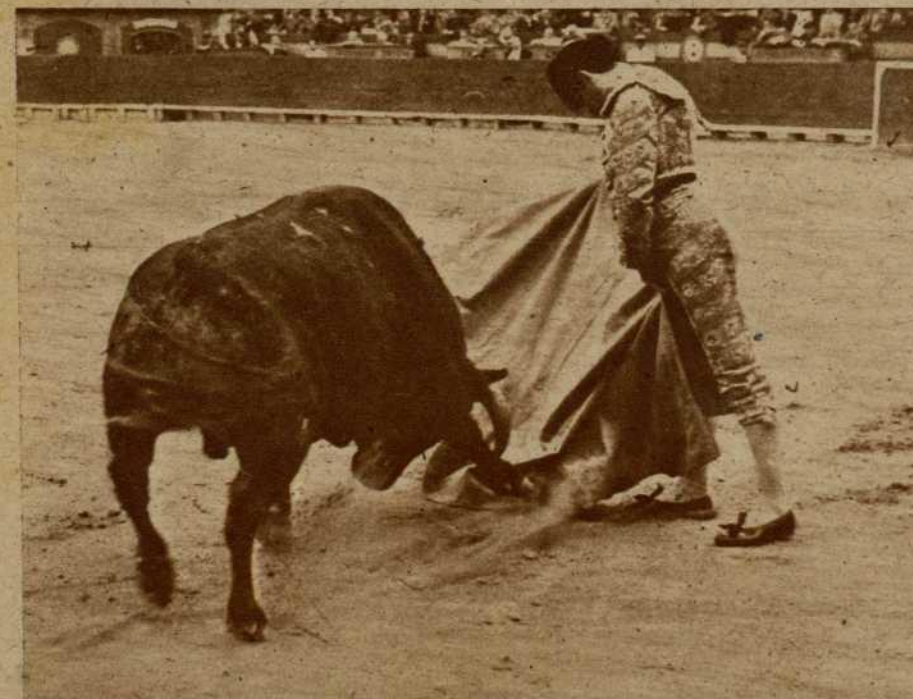
**LA ULTIMA CORRIDA DE LA TEMPORADA EN VALENCIA**

Los seis toros de Alipio que quedaban en los corrales fueron lidiados por Manolo Escudero, «Albaicín» y Luis Mata  
**EL ULTIMO TORO DE LA CORRIDA FUE FOGUEADO**

Un natural de Manolo Escudero a su segundo toro, del que le fué concedida la oreja

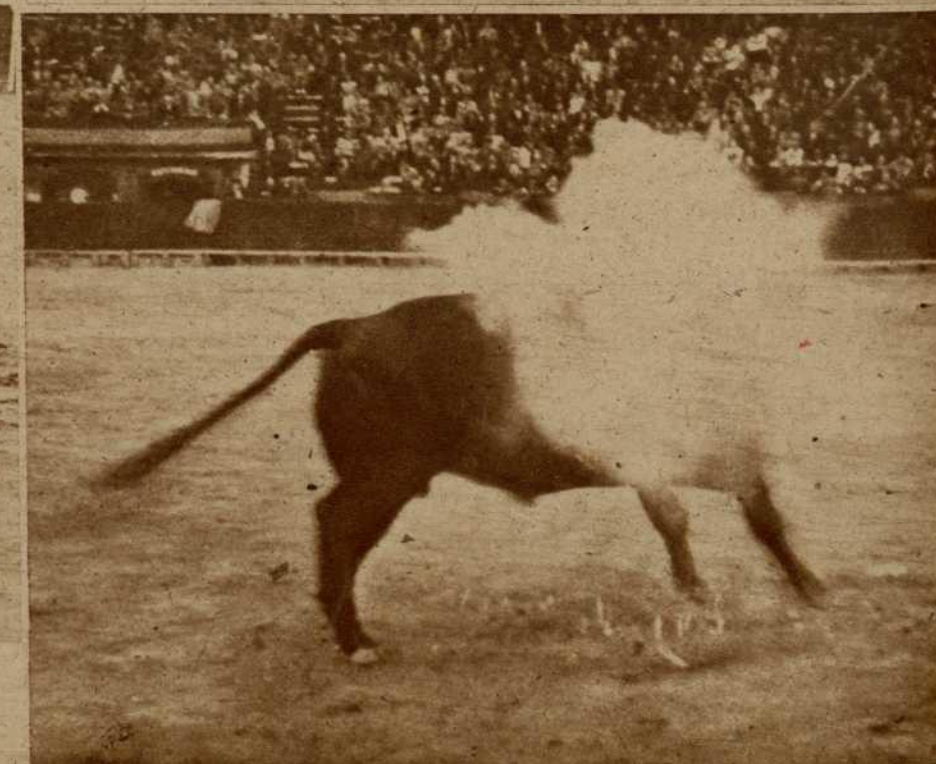


Una pinturería del «Albaicín» cae en la cara del toro; pero el percance no tiene consecuencias, porque el toro se cayó también



Un quite de Luis Mata, que fué otro de los triunfadores de la tarde

Así fué el final de la temporada. El castillo de fuegos artificiales como remate de las fiestas (Fotos Vidol)





PLAZA de TOROS

FERIA D OCTUBRE

LIMA 1947

DOMINGO 19  
a las 5.30 p.m.

INAUGURACION DE LA  
TEMPORADA 1947  
EN LIMA

“Armillita”, “Morenito  
de Talavera” y Procuna  
lidieron seis toros  
de La Viña

1a. de ABONO

ARMILLITA  
MORENITO DE  
TALAVERA  
PROCUNA

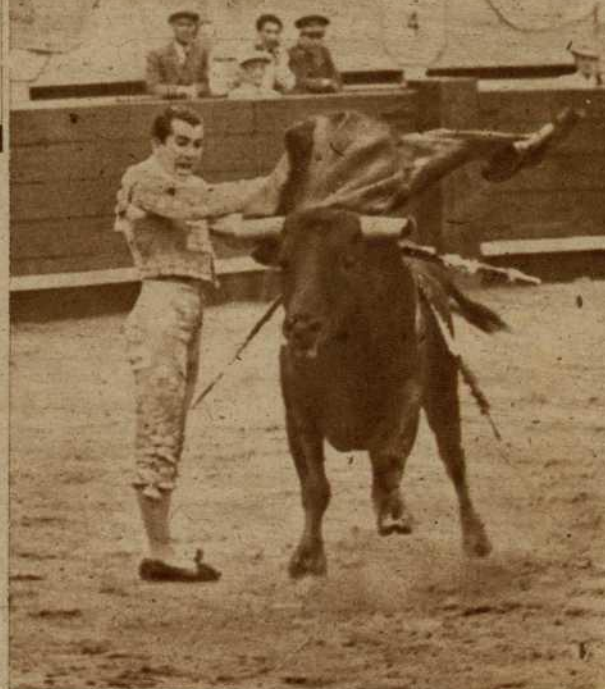
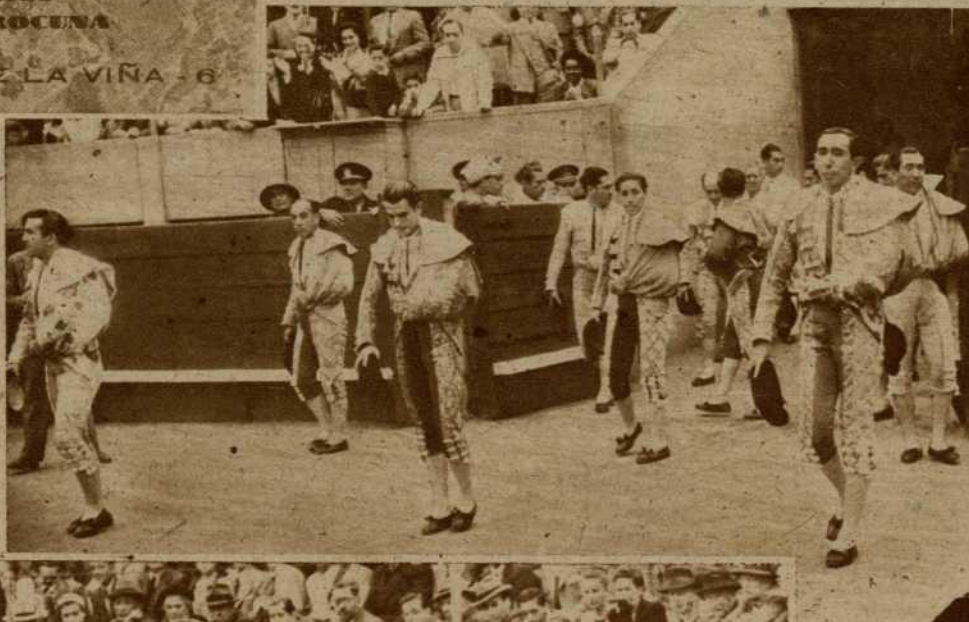
6 - TOROS DE LA VIÑA - 6

Cartel de la corrida de  
inauguración de la  
temporada en Lima,  
celebrada el domingo  
día 19 de octubre

Las cuadrillas hacen  
el paseo. Van descu-  
biertos en homenaje  
a los toreros muertos  
en el año

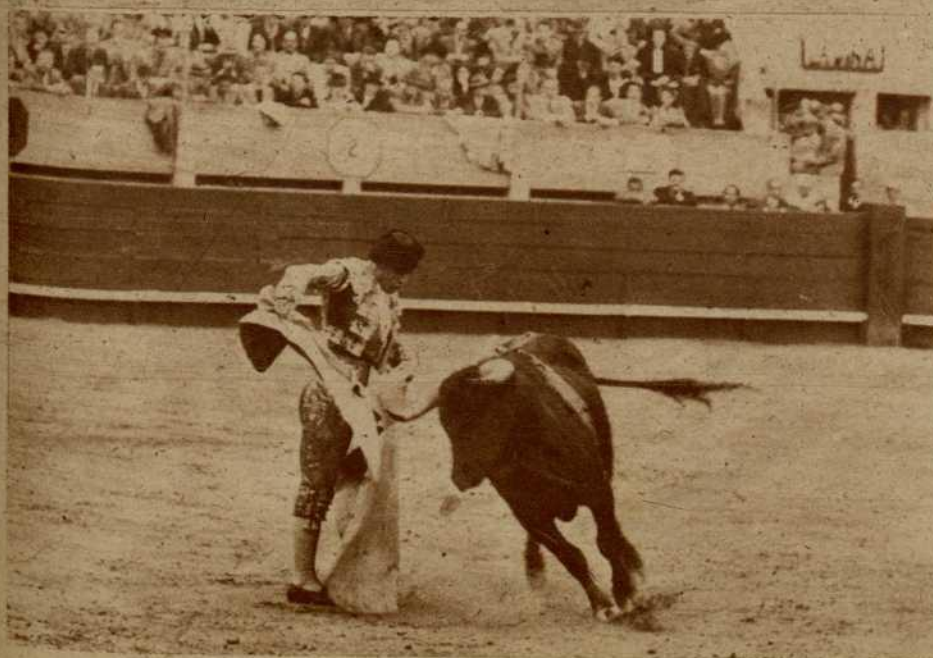
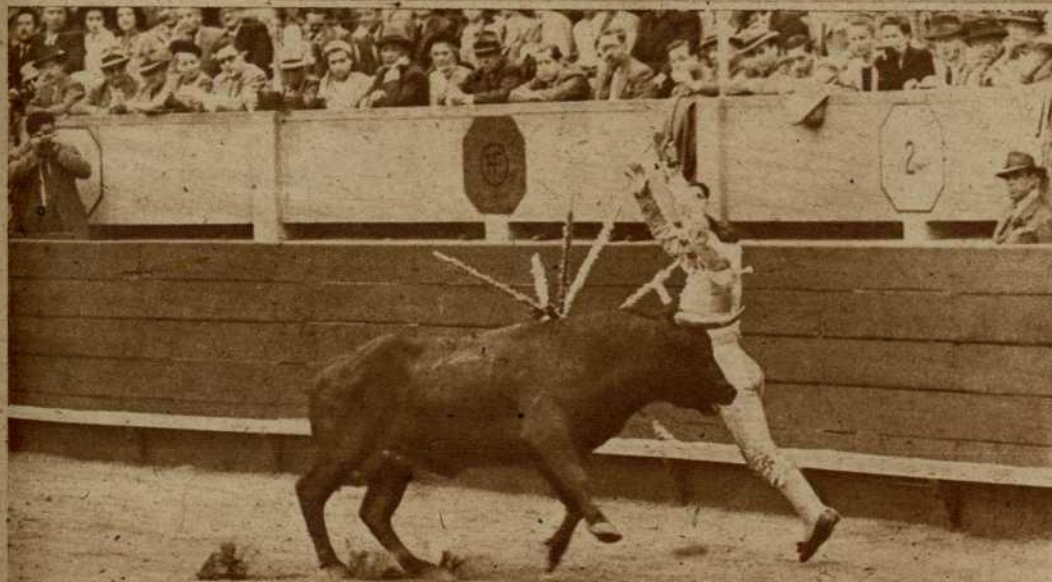


«Armillita», que no hizo nada destacable, inicia la  
faena de muleta al cuarto toro de la tarde



«Morenito  
de Talave-  
ra» triunfó  
en el primer  
toro, del que  
le fueron  
concedidas  
las dos ore-  
jas. Con un  
pase por al-  
to inicia la  
brillante  
faena

Un gran par  
de «Moreni-  
to de Tala-  
vera» al se-  
gundo de la  
tarde



Luis Procuna —el des-  
concertante  
Procuna, como le lla-  
man allí—  
en un quite

El empresario de la Plaza de Lima, don Fernando Graña,  
que fué ovacionado; su esposa, el diestro Antonio Bienve-  
nida y su padre, don Manuel Mejias, presenciando la corrida  
de inauguración de la temporada. Para la segunda de abo-  
no —25 de octubre— estaban anunciados Antonio Bienve-  
nida, Procuna y Raúl Ochoa, «Rovira»

(Fotos «Joselillo», exclusivas para EL RUEDO)

# UNA PLAUSIBLE INICIATIVA Córdoba y el monumento a "MANOLETE"

ME escriben algunos amigos de Córdoba: «Impulsa como puedas nuestra iniciativa. Queremos levantar un monumento a «Manolete» y es necesario que se difunda el propósito. La idea es que sea una cosa muy popular. Donativo mínimo, una peseta. Que todos los españoles que le admiraron y que han sabido comprender la magnitud de su aportación al toreo y la grandiosidad de su muerte, en plena riqueza, en sazón de juventud y gloria, por su exceso de pundonor, acudan a esta reunión de voluntades. Que no quede nadie que, por ignorar esta suscripción, pueda lamentarse mañana de no haber tomado parte en ella.» Esto me dicen. Casi con transcribirlo bastaría. La sentimental explicación está bien clara. Pero para servir la demanda que se me formula no estará demás que la glose brevemente. Es indudable que el diestro cordobés ha sido una figura excepcional. Hasta los que fueron sus detractores lo proclaman hoy. Testimonios de su ancha y singular popularidad los recogemos todos los días. A raíz de la tragedia de Linares, pudieron muchos darse cuenta de cómo el nombre y la personalidad artística habían trascendido. Un suceso como el de la muerte de un torero tiene siempre resonancia. La que alcanzó el dramático fin del genial lidiador no se había conocido jamás. Y ello permitió que, sin hipérbole, un periódico norteamericano asegurase que era tan popular como el boxeador Joe Louis. Allí, donde no se ha dado nunca una corrida. Y, refrendando este juicio, observación objetiva de realidad, supimos cómo en los lugares más apartados del mundo, hasta en Turquía y en Egipto y en los pueblos escandinavos y en el Lejano Oriente, se daba la noticia de la muerte de Manuel Rodríguez con grandes titulares y extensos comentarios y diseños biográficos.

A los cordobeses, naturalmente, les llegó más profundamente al alma el terrible suceso de Linares. Y han llorado de un modo especial, con matices fraternos de emoción, la muerte de su torero. Era el torero de toda España. Era una figura de todo el mundo. Pero para los cordobeses era algo suyo, que promovía legítimamente un orgullo. Por ello, es allí, en la ciudad que le vio nacer, donde se alzará el monumento. La obra, que físicamente tiene que perpetuarse en un paraje de la capital andaluza, llevará, en lo moral, la aportación conjunta. Será el homenaje de todos. Las piedras o el mármol, el pedestal y el bronce y la dedicatoria, significarán una conjunción de las voluntades admirativas. No se sabe cómo ha de ser. La idea es que concurren artistas, que se premie un boceto, que se elija entre lo mejor. El propósito es lo que interesa. Y Córdoba, que conoció las primeras ilusiones del que había de ser genial artífice, maestro de una escuela del toreo, revolucionario del ejercicio de la lidia, y que tiene ahora, en su camposanto los restos, un día trágicamente ensangrentados, del cuerpo grácil y enhiesto del matador de toros, asumirá el honor de mantener y conservar, reverencialmente, la composición escultórica que recuerde al que fué tanto en la fiesta nacional.

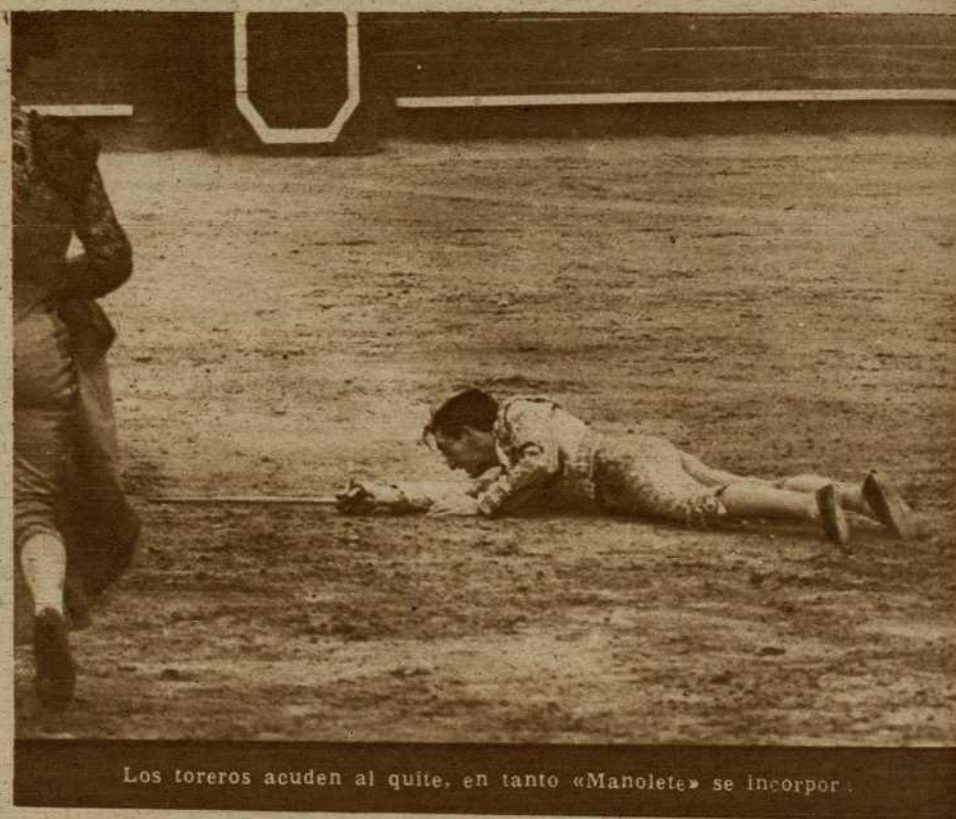
Se recordará, en ese monumento, que naturalmente ha de reproducir la figura humana del genial artista, lo que fué en su profesión y lo que fué como hombre. Porque no se puede olvidar que «Manolete» tenía una personalidad tan descolante en el aspecto humano como en el de su arte incopiable. La psicología del torero, serio y hasta melancólico, con un espíritu que reflejara el de su ciudad natal, un poco senequista, un complejo de generosidad y de ambición —lo más noble en el hombre— concita tanta admiración como su propia actuación sobre las arenas de España y América. Y en ese retrato de piedra o de bronce, que se ha de alzar en una calle popular de Córdoba, es necesario que quede reproducido el gesto, el ademán, la figura física, su mirada triste, su hombría impar. Y que ello sea el resumen de las devociones de miles de personas. Popular en vida, con dimensiones que nadie logrará, el monumento que lo recuerde ha de ser también un compendio de la popular voluntad.

Sí, amigos de Córdoba. Yo recojo con fervor, y no diré con alegría —el origen y la razón del llamamiento nos aviva el pesar—, vuestro deseo. Y quisiera tener autoridad y prestigio suficientes para que mis palabras las leyeran todos los que supieron admirar y conocer al torero que se os fué y se nos fué. Pero no hace falta, de seguro, que insistamos. Con certeza puede afirmarse que, al ser difundida vuestra idea, la recogerán millares de personas. De aquí y de fuera de aquí. Y el monumento será popular. Como lo fué Manuel Rodríguez. Como lo ha sido, en singularidad y dramatismo, su prematura muerte.

FRANCISCO CASARES



Momento de una cogida de «Manolete», en la Plaza de Lima



Los toreros acuden al quite, en tanto «Manolete» se incorpora



Un pase característico del infortunado diestro cordobés en la Plaza de Lima  
(Fotos a José Millón)

# LA ULTIMA NOVILLADA DE LA TEMPORADA EN LAS VENTAS



Un toro de los de... «antes de la guerra»

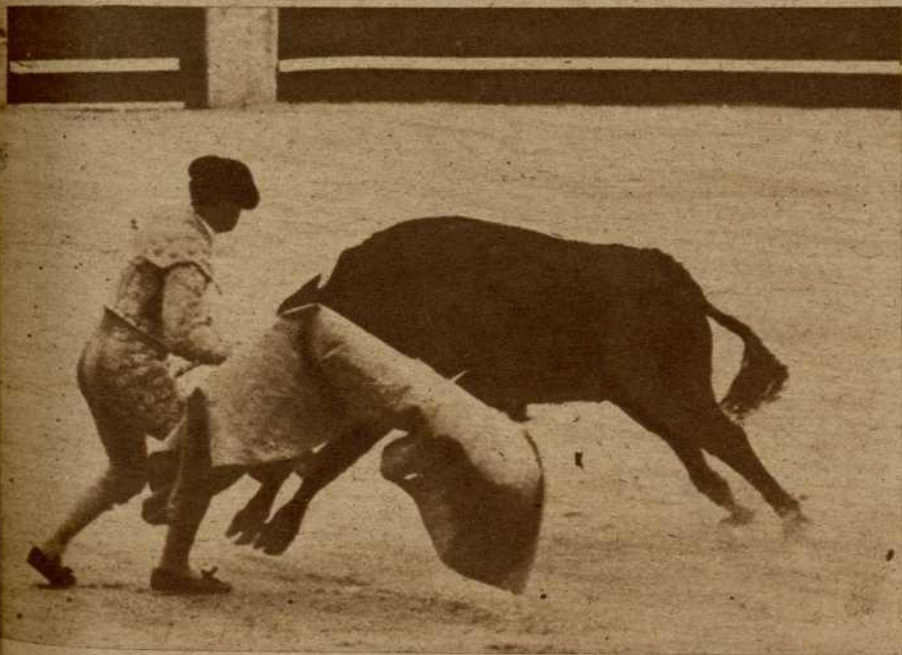
Con cinco toros de Caballero y uno de Garrido Altozano, se las entendieron Dionisio Rodríguez, Eleuterio Fauró y Moreno Reina

en el último toro de la corrida, cortando dos orejas y siendo sacado en hombros por la puerta grande.

Moreno Reina, que banderilleó y toreó con la capa y la muleta superiormente, puede ser algo en la fiesta. Con hechuras, muy puesto, valiente y decidido —además está muy fácil con la espada—, Moreno Reina realizó una gran faena a este último toro de la temporada madrileña. Toreó por alto, por naturales y con la derecha, con temple y mando. Y con sabor. En los adornos estuvo muy valiente, y al matar, se fué decidido tras la espada. Como la espada quedó un poco delantera, se vió precisado a descabellar. Pero acertó al primer intento. El entusiasmo se desbordó y el presidente le concedió las dos orejas. Moreno Reina las cortó con toda justicia. Los entusiastas se llevaron a hombros al torero de Embajadores que había tenido el gesto de presentarse en Madrid, en un «momento» nada interesante. Sin embargo, aquí falta la lógica, esa vieja lógica taurina de que a finales de temporada los toros ni dan ni quitan, porque Moreno Reina se ha colocado en Madrid en inmejorables condiciones para la próxima temporada, precisamente cuando perdíamos ésta de 1947, en la noche del día 26 de octubre. Los focos hacían palidecer la arena del ruedo, en la despedida de la temporada madrileña, que terminó brillantemente, no por los desvelos de la Empresa y sí por un muchacho al que se le coló de rondón, «al ver lo que pasa», y que va a ser uno de los toreros que las Ventas tendrá para sus especulaciones de taquilla, allá por el año 1948.



«Chatillo de Torrijos», pasando de muleta a su primero



Eleuterio Fauró en un remate de apuro



Ya de noche, con los focos encendidos, Moreno Reina se estira y se para

Le dejaron clavada la puya (Fotos Baldomero y Citra)

LA Empresa de Madrid parece que ha dado fin por este año a sus empresas de gran vuelo en la Plaza de las Ventas. El broche de oro fué el que realmente correspondía a esta temporada madrileña tan espléndida: una novillada modesta.

Y así ocurrió que en la despedida fueron muy pocos los que quisieron sumarse al acto. Media Plaza asistió al desenlace de este festejo menor, en el que vimos cinco toros —decir novillos es decir poco— de don Adrián Caballero, gordos, bien armados y bonitos. Y uno del muy popular ganadero señor Garrido Altozano. También un auténtico toro. Con estos seis toros se las hubieron de ver tres muchachos modestos que tuvieron el gesto de encerrarse en las Ventas con seis toros de verdad, cuando ya la temporada «ni puede dar ni quitar». Estos tres muchachos figuraban en los carteles con los nombres de Dionisio Rodríguez —viejísimo amigo del público madrileño—, Eleuterio Fauró y Abelardo Moreno Reina, nacido en el corazón de Embajadores.

De estos tres muchachos, los dos primeros cumplieron decorosamente y Fauró se hizo aplaudir toreando con la capa. El que realmente sacó algo de esta novillada fué el debutante Moreno Reina, que triunfó clamorosamente



# EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

## LA CORRIDA DEL DOMINGO

Por ANTONIO CASERO



Los toros derribaron fuerte y dieron lugar a que el gran Barajitas salvase nuevamente la vida de un piquero



El cuarto toro, ¡¡un toro!!..., que se arrancaba bravamente a todo lo que veía..



Eso ocurrió en el sexto toro



Y el debutante Reina, iniciando su faena de muleta al último de la tarde, al que mató de una gran estocada

ANTONIO CASERO

En la novillada y con mi anciana tía.—Misterios y enigmas de la Plaza.—«Chatillo» y su mote.—Eleuterio se enfada.—Abelardo queda muy bien.—No nos quieren llevar en hombros



En el patio de cuadrillas, antes de hacer el paseo. Fotografías de los matadores que, andando el tiempo, pueden ser «históricas». ¡Aquella tarde de final de la temporada...! Santos Yubero y Baldomero van así incrementando el archivo

do y mástil de barco quebrado por el temporal. Abelardo Moreno Reina se ceñía en las verónicas con los pies juntos, banderilleaba muy valiente y hacía al toro una buena faena de muleta, arrimándose mucho. Mi tía se despabilaba entre oles y aplausos, y comentaba: «¡Qué bien hemos hecho quedándonos!»

Cuando llegó la hora de matar, Abelardo, según traducía el espectador vecino nuestro, pensó: «No me importa pasar dos meses en el Sanatorio. Esta es la última de la temporada.» Y se tiró muy bien y se hartó de toro. Y descabelló a la primera. Y le dieron la oreja. Y le sacaron en hombros...

Por cierto que, ya en la puerta, y a causa de la dificultad de las comunicaciones mencionada, mi tía y yo nos acercamos al grupo de los «capitalistas» que se llevaban al tofero, y como, según nos dijeron, vivía en la calle de Almagro, les indicamos que también nosotros teníamos en esa calle nuestra casa. No quisieron atender nuestra indirecta, y tuvimos que regresar a pie. Estábamos dispuestos a pagarles lo que nos habría costado el billete del autobús y algo más. Seguramente les dió reparo llamar demasiado

la atención. Por eso, a la temporada próxima, mi tía y yo iremos a la Plaza con trajes de luces. Así tendremos asegurado el transporte.

ALFREDO MARQUERIE



El pequeño Barajas, con su varita al quite. Como otras tantas veces

Dos sacerdotes extranjeros presencian la novillada. No fué, exactamente, como para darse una idea de lo que son las corridas de toros; pero ya, por este año, no hay más.

MI tía es una dama respetable: vamos, lo que se suele llamar una «señora de edad»; pero como los años y las ilusiones no tienen nada que ver con la afición taurina, el hecho es que el pasado domingo, más a la fuerza que con agrado, tuve que llevar a mi tía a la novillada, porque la pobre señora se empeñó en ello diciendo que «era la última de la temporada, y que a lo mejor el año próximo ya no lo vería», y esas cosas enternecedoras que suelen decir las tías.

Como mi pariente no es un prodigio de agilidad ni tampoco de esbeltez, y como las comunicaciones con el coso no son fáciles, a causa de las conocidas, y traídas y llevadas, restricciones de gasolina, llegamos a la Plaza de las Ventas cuando ya habían dado suelta al primer novillo. Esperamos en la puerta de entrada al tendido; pero el portero nos hizo pasar tan amable como galantemente, diciendo: «Hay muy poco público, y no molestarán a nadie.» A pesar de que, en efecto, el graderío mostraba sus grandes mellas grises, en avanzada carie de espectadores, no habíamos encontrado en la venta sino tendidos altos. ¡Misterios y enigmas insolubles de este espectáculo, como el de haber pasado la temporada sin ver apenas corridas de toros!

Dionisio Rodríguez, «Chatillo de Torrijes», —que es, por cierto, ese de «Chatillo», etcétera, un mote tan largo como feo—, no gustó nada ni a mi tía, ni al público, ni a mí. «¡Qué traje más viejo y más feo lleva!», decía la anciana señora. Y hubo que explicarle prolijamente lo que cobraba un novillero y lo que costaba un vestido de torear, para que se diera por satisfecha. Tampoco agradó a la vetusta dama el hecho de que «Chatillo», etcétera, usara el truco de sacar un estoque de madera en la faena de muleta para cambiarle luego por el de acero a la hora de matar. Creía la vieja que esas innovaciones eran propias de matadores de moda, o de diestros con la muñeca dislocada, pero no de novilleros modestos. Y, desde luego, no le faltaba razón.

Eleuterio Fauró, de verde y oro, quería hacer el quite al picador en su segundo novillo, y los peones no le dejaban. Ya el matador se había enfadado con un subalterno porque se tropezó con él al entrar tras ese biombo de los apuros llamado bur-ladero. «¿Qué haces tú aquí? —había preguntado con indignación y susto—. ¿No ves que apenas hay sitio para los dos, y a poco más no me dejas pasar?...» «¡Chavó, no es usted nadie!», había contestado el peón. Pero cuando metió el capote al novillo, se advirtió claramente que el banderillero tenía razón y que Eleuterio, que tiene nombre de almacén, no hacía absolutamente nada. Cuando un picador caía al descubierto, los «monos» suplían con sus

varas y con sus carreritas las deficiencias y las faltas de colocación y la timidez de los maestros.

Mi tía estaba indignada. «¡Es un torito de abrigo!», exclamaba, como disculpa, un espectador próximo. Y la vieja señora respondía: «Pues si es de abrigo, resulta lo más apropiado para la tarde, porque octubre se acaba y hace frío.»

Abelardo Moreno Reina, de Madrid, reconcilió a mi pariente con la fiesta. «Este novillero tiene temperamento y quiere hacer cosas —comentaba—. Le ha roto el bicho la taleguilla y se ha puesto furioso.» Pero la novillada entraba en barrena. Empezaba a llover. El cielo gris se enlutaba cada vez más. Al cuarto novillo, que tenía una cabeza preciosa, le estropearon a fuerza de mantazos. La tía bostezaba, y, adormilada, vencía su cabeza de plateados cabellos sobre mi hombro. «¡Tía, por favor! ¡Que no me dejas tomar notas!», tuve que protestar. El quinto pasó sin pena ni gloria; mejor dicho, sin ninguna gloria y con mucha pena.

Salió el sexto. Como ya era casi de noche, el público pidió —como Goethe—: «¡Luz!» Se encendieron los focos eléctricos, convirtiendo el espectáculo en una «nocturna». Y un picador dejó una vara clavada y astillada en el morrillo de «Cigarrero», que así se llamaba el berrando. «¿Es un toro o una vaca?», preguntaba mi prosecta acompañante. La vara rota jugaba a ser «tróley» parti-

Habría que explicar a esos sacerdotes extranjeros que no se pica por ese lado, sino por el contrario. ¡Quién sabe si en la temporada que viene será una suerte nueva (Fotos Cifra)



SENTIMIENTO POPULAR EN MEJICO POR LA MUERTE DE «JOSELILLO», CUYOS RESTOS HAN QUEDADO ENERRADOS EN EL PANTEON ESPAÑOL

Se calcula en doscientas cincuenta mil las personas que acudieron a la conducción del cadáver

encontraba reposando en su silla de ruedas en el jardín del Sanatorio de Santa María de Guadalupe, propiedad de la Unión de Matadores de Toros y Novillos de Méjico, cuando, al incorporarse para dirigirse por su propio pie a la sala de diatermia, donde se encontraba en ese momento Angel Procuna, se le presentó la embolia pulmonar; caminó unos cuantos pasos abrazado a Ramón López y se puso muy pálido, se contrajo con un rictus de dolor en los ojos y se desplomó. Fueron inútiles todos los auxilios de la ciencia, de esa ciencia que le salvó de la cornada terrible del 28 de septiembre y que encontró en ese hecho argumentos de supremacía sobre la ciencia española, que no pudo conservar la vida a «Manolete». «Joselillo» también murió. Oxígeno, ejercicios respiratorios, inyecciones al corazón... Todo inútil. Un sacerdote le dio la Extremaunción.

Estaba convaleciente de la cornada terrible, según afirmaron los médicos. Así lo creyeron todos, amigos y admiradores, al ver la animosa figura del novillero español. Pero esa embolia, presentada inesperadamente... «Tratemos de entender con este triste suceso la lección de humildad que la muerte, que es la palabra profunda de Dios, ha querido imponernos», escribió el periodista mejicano Carlos de Negri.

LA ULTIMA VISITA A LA GUADALUPANA

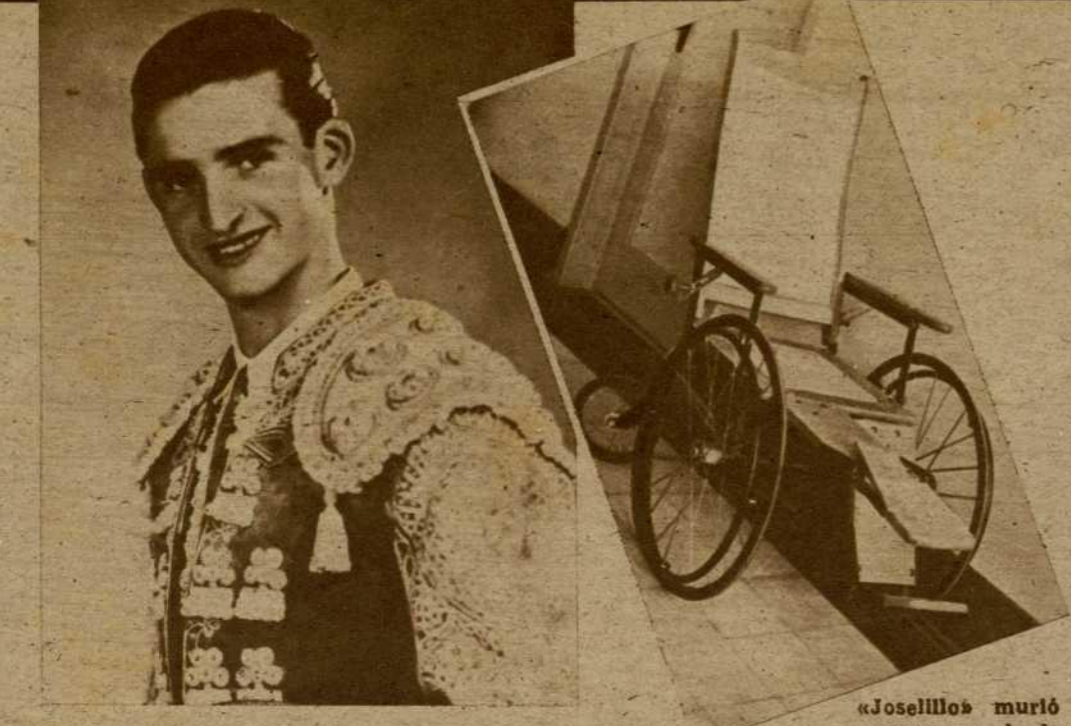
La noticia se extendió con dolor y sorpresa por todo el pueblo mejicano. «Joselillo» ha muerto! Y las gentes iniciaron una triste peregrinación en pos de los restos del novillero. La capilla ardiente se instaló en una agencia funeraria de la avenida Hidalgo, a cuya puerta se formó inmediatamente una larga fila de personas de más de medio kilómetro de longitud, que empezó a desfilar ante el cadáver del diestro a las cuatro de la tarde y que duró hasta las seis de la madrugada del día siguiente. Ante los restos de «Joselillo» hicieron guardia todo ese tiempo, por turnos, matadores, novilleros, artistas, aficionados. Allí estaban Silverio Pérez, Fermín Rivera, Luis Castro, David Liceaga, el actor español Armando Calvo, el empresario Antonio Algara..., mudos, emocionados, tristes... «Manolete» y «Carnicerito de Méjico» están presentes en ese momento angustioso en el ánimo de todos. Mientras tanto, la gente de la calle desfila silenciosa, casi religiosamente. A las seis de la madrugada habían pasado,

para contemplar por última vez el rostro de «Joselillo», más de cincuenta mil personas.

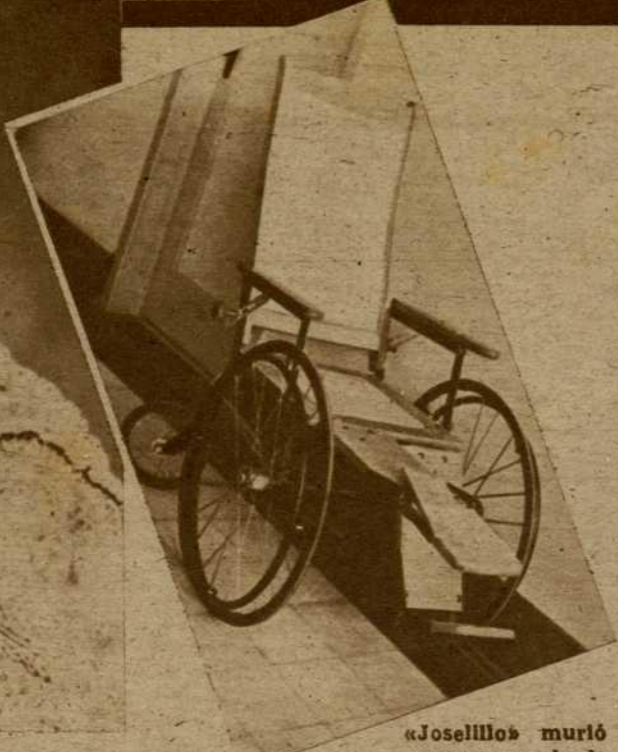
A la mañana siguiente fueron llevados los restos de «Joselillo», ferviente católico y devoto de la Virgen, a la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe. Su última visita a la Guadalupeana. Con el templo abarrotado de público se celebró una Misa solemne, que duró más de una hora, y en la que ofició y pronunció la oración fúnebre el abad, Ilmo. y Rvdmo. Doctor Feliciano Cortés.

EN EL PANTEON ESPAÑOL

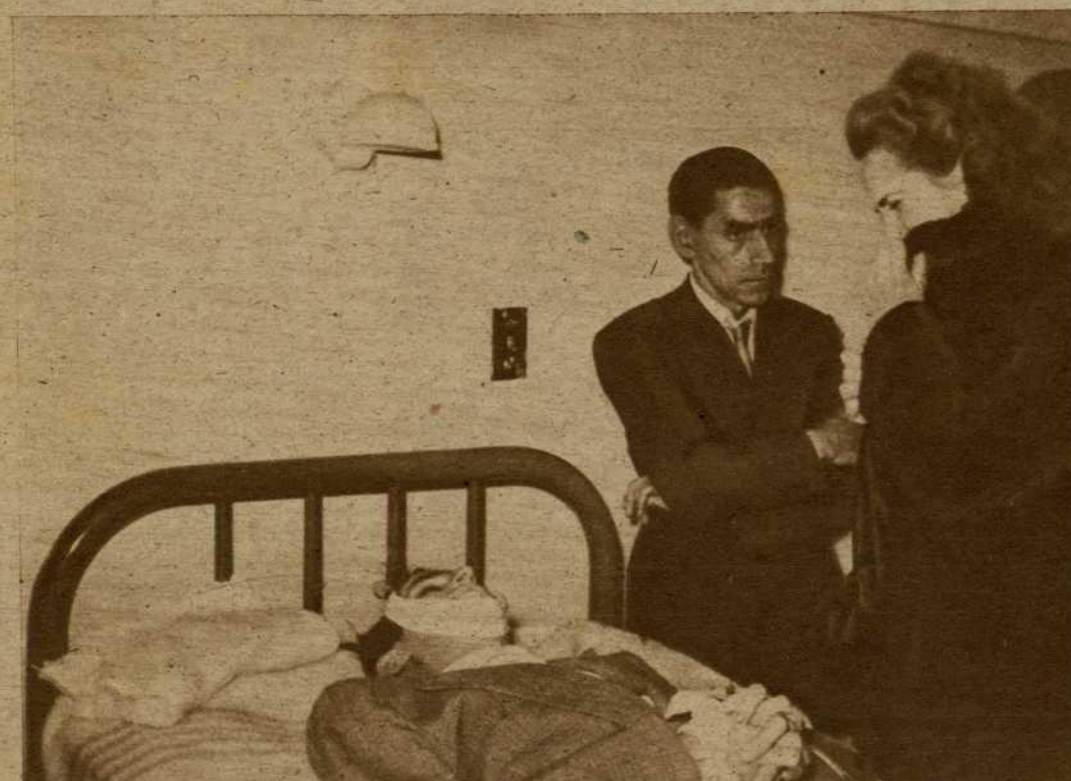
Desde la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe se dirigió la comitiva fúnebre al Panteón Español, para dar sepultura a los restos de «Joselillo». Los motoristas que iniciaban el cortejo se abrieron paso a duras penas a través de la muchedumbre que llenaba la avenida Hidalgo, puente de Alvarado, San Cosme y la calzada México-Tacuba. Azoteas y balcones llenos de gente, que siembra de flores el camino hacia su última morada. Una multitud no inferior a doscientas cincuenta mil personas asiste al duelo por «Joselillo», su gloria soñada y lograda, muerto. A la entrada del Panteón Español no se puede dar un paso. Se había previsto la hora de las cuatro de la tarde para dar tierra al cadáver. Eran más de las cinco y media cuando un humilde sacerdote se hacía cargo del féretro para las últimas oraciones y el descenso a la tumba. En el momento de dar sepultura al valiente novillero, el licenciado José Hernández García, en nombre de la Unión Mejicana de Matadores de Toros y Novillos, que ha sufragado todos los gastos de la intima curación y el entierro de «Joselillo», pronunció las siguientes palabras: «Adiós, amigo nuestro; te amamos mientras viviste y te veneraremos a través de la lejanía de la muerte. Tu espíritu inmortal encontrará un santuario en el alma de nosotros. Vivirás en nuestro recuerdo y en las tardes llenas de sol y de luz, a las que hará fatal, para aumentar su galanura, el sello de tu personalidad inconfundible. Y te honrarán nuestros actos, ajustados al modelo de hombría que nos legaste como una herencia santa. Adiós, inmortal «Joselillo». La afición te llora y la torería se enaltece con tu nombre.» En medio de un silencio emocionante, el hermano de «Joselillo» besa un puñado de



Uno de los últimos retratos de «Joselillo». Su verdadero nombre era José Laurentino López Rodríguez. Nació hace veinticuatro años en Avellanilla, provincia de León, donde residen sus padres. «Joselillo» vivía en Méjico desde los once años



«Joselillo» murió a consecuencia de una embolia que se presentó cuando el torero se incorporaba desde esta silla de ruedas para entrar por su pie en la sala de diatermia



La novia del torero, señorita Aurora Serrano, mira ante el cadáver

EL entierro de «Joselillo» ha sido el más emocionante y el más sentido que haya tenido un torero en nuestra tierra», decía el redactor taurino de *Esto*, José Octavio Cano, en su reseña del acto de dar sepultura en el Panteón Español a los restos del novillero español José Laurentino López Rodríguez, «Joselillo», ha conmovido a toda la nación mejicana, y su entierro constituyó una de las más grandes manifestaciones de sentimiento popular del país hermano. Se calcula en más de cincuenta mil personas las que desfilaron por la capilla ardiente del diestro hasta las seis de la madrugada del día 15 del corriente, y en no menos de doscientas cincuenta mil las que acompañaron al cortejo fúnebre, a través de las calles de la capital, hasta el Panteón Español, su última morada. En plena juventud, a los veinticuatro años, cuando más firmes y decididos eran sus sueños de gloria, se lo llevó la muerte. Solamente unos días antes de perder la vida, se sinceraba «Joselillo» con un amigo, diciéndole: «A mí no me importa el dinero, ni me importa la muerte. Si yo me muero, que sea gozando la gloria. Y si un toro da de cogermé y matarme, que me mate siendo matador de toros.» Murió de novillero, pero con la gloria que soñó, porque no le importaba el dinero ni la muerte.

ESTABA SALVADO...

«Joselillo» murió de una embolia pulmonar, a la una de la tarde del día 14 de octubre corriente. Se



El hermano del novillero español no acertó a separarse del lecho mortuario



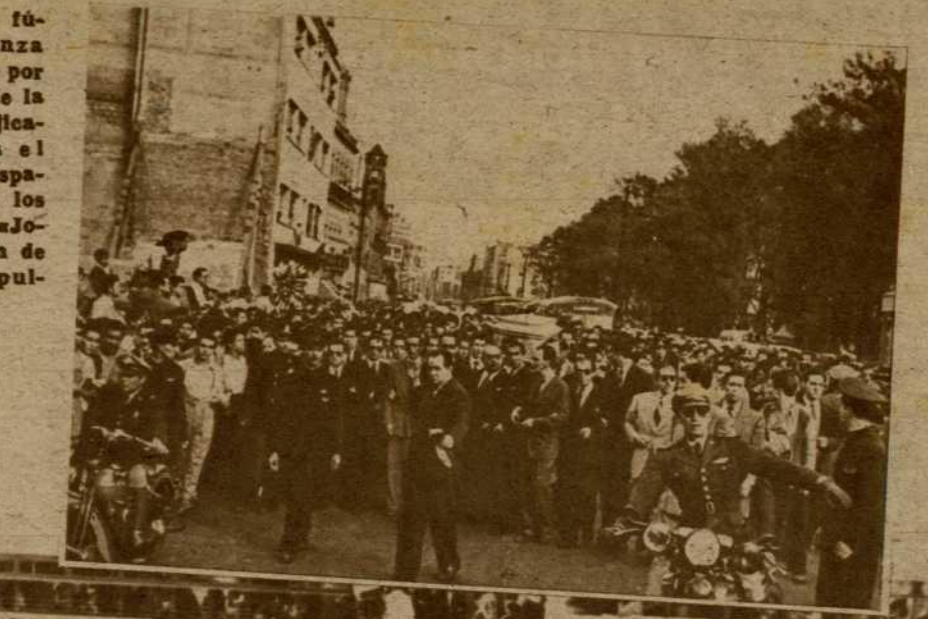
Más de cincuenta mil personas desfilaron para contemplar el cadáver desarrollándose escenas como ésta a cargo de una mujer del pueblo



«Joselillo» en el féretro



Los toreros mejicanos Antonio Velázquez, Silverio Pérez, Fermín Rivera y Luis Castro, «El Soldado», velando el cadáver de «Joselillo»



El cortejo fúnebre avanza lentamente por las calles de la capital mejicana hacia el Panteón Español, donde los restos de «Joselillo» han de recibir sepultura



Imponente aspecto que ofrecían las calles cuando el ataúd que encierra el cadáver de «Joselillo» sale desde la Agencia Alcazar a hombros de sus compañeros

Inmediaciones del Panteón Español. El público espera la llegada del cortejo

(Fotos Cifra - Esto, exclusivas para EL RUEDO)



tierra mejicana y lo deja caer sobre el ataúd. Algunos hombres lloraban...

La muerte y el entierro de José Laurentino López Rodríguez, «Joselillo», repetimos, ha constituido la mayor manifestación de sentimiento popular de Méjico. Era un español que supo echar raíces allá y ganarse el afecto y la admiración del pueblo azteca. La Prensa dedicó ediciones extraordinarias a su trágico desenlace. Especialmente el rotativo *Esto*, del cual están tomados la mayor parte de los datos de este reportaje, realizó un verdadero alarde periodístico para informar a sus lectores. Estas fotografías, recibidas directamente del popular diario mejicano, dan fe del dolor y la emoción del pueblo.

En términos parecidos a los del reportaje antecedente nos escribe desde Méjico el que fué bastante tiempo banderillero Cayetano Leal, «Pepehillo», hijo de uno de los asesores de la Plaza de Toros de Madrid.

Relata de análoga manera la emoción popular de Méjico ante uno de sus ídolos y su última entrevista con «Joselillo», cuando ya el boquete de la herida, se había cerrado del todo y la circulación en la pierna derecha se restablecía. El torero murió de una embolia pulmonar.

JOSE G. DE FERNANDO

El actor español Armando Calvo acude a la capilla ardiente a rezar por el alma de su compatriota

Los solemnes oficios fúnebres por el alma de «Joselillo» en la basílica de Nuestra Señora de Guadalupe

# Llegan a su tierra natal los restos de "CARNICERITO DE MEJICO"



La madre y los miembros de la familia del diestro mejicano rezan en la bodega del barco portugués «Nacana»



Momento de ser desembarcados los restos de «Carnicerito de Méjico» en el puerto de Veracruz



El cadáver del malogrado diestro «Carnicerito de Méjico», muerto a consecuencia de la cogida que sufrió el 14 de septiembre en Villaviciosa (Portugal), llega a su patria. La madre del torero baja del barco que ha llevado desde la Península los restos



El arcón en que fué trasladado hasta Méjico el cadáver de José González López es llevado en una carretilla del muelle hasta la carroza fúnebre



Dos aspectos de la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe durante la celebración de los solemnes funerales por el alma de «Carnicerito de Méjico», muerto en un ruedo ibérico (Fotos Cifra-Esto, exclusivas para EL RUEDO)



El sábado se celebró el festival a beneficio de la organización sindical.

Los novillos fueron de don Fermín Sanz

Matadores de toros y novilleros que tomaron parte en el festival celebrado el sábado en la Plaza de las Ventas. Habiéndose excusado por diferentes causas Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín y Luis Mata, que estaban ahunciados, salieron al ruedo Aguado de Castro, «Angelete», «El chico de Barajas», «Parrao» y Moragas



Las presidentas del festival



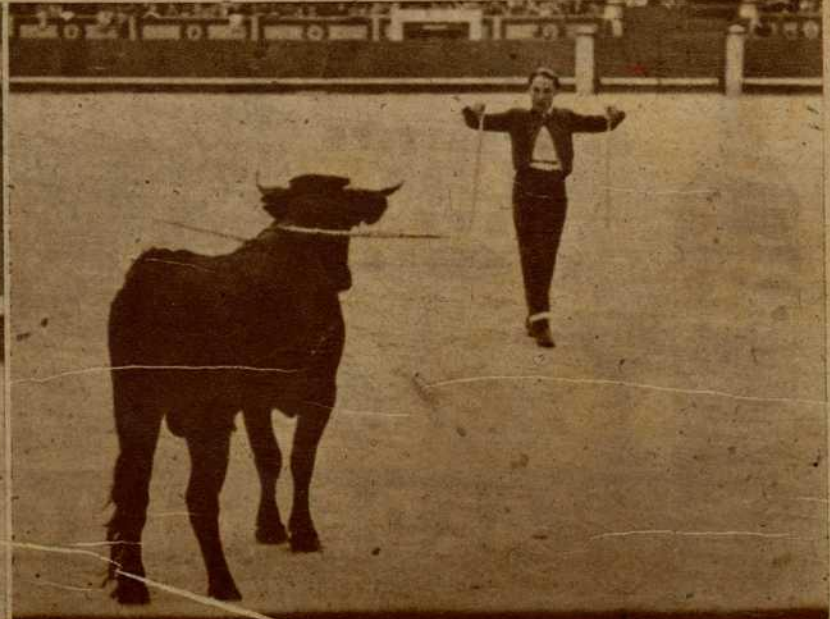
«Angelete» toreando con la izquierda



Un buen lance de Aguado de Castro, que fué el que se lució más y dió la vuelta al ruedo



«Barajas», que cambió el de «monosabio» por el traje campero, muleteando al último novillo del festival, cuya muerte brindó a «Parríta» (Fotos Baldomero)



Un ayudado, rodilla en tierra, de «Parrao»

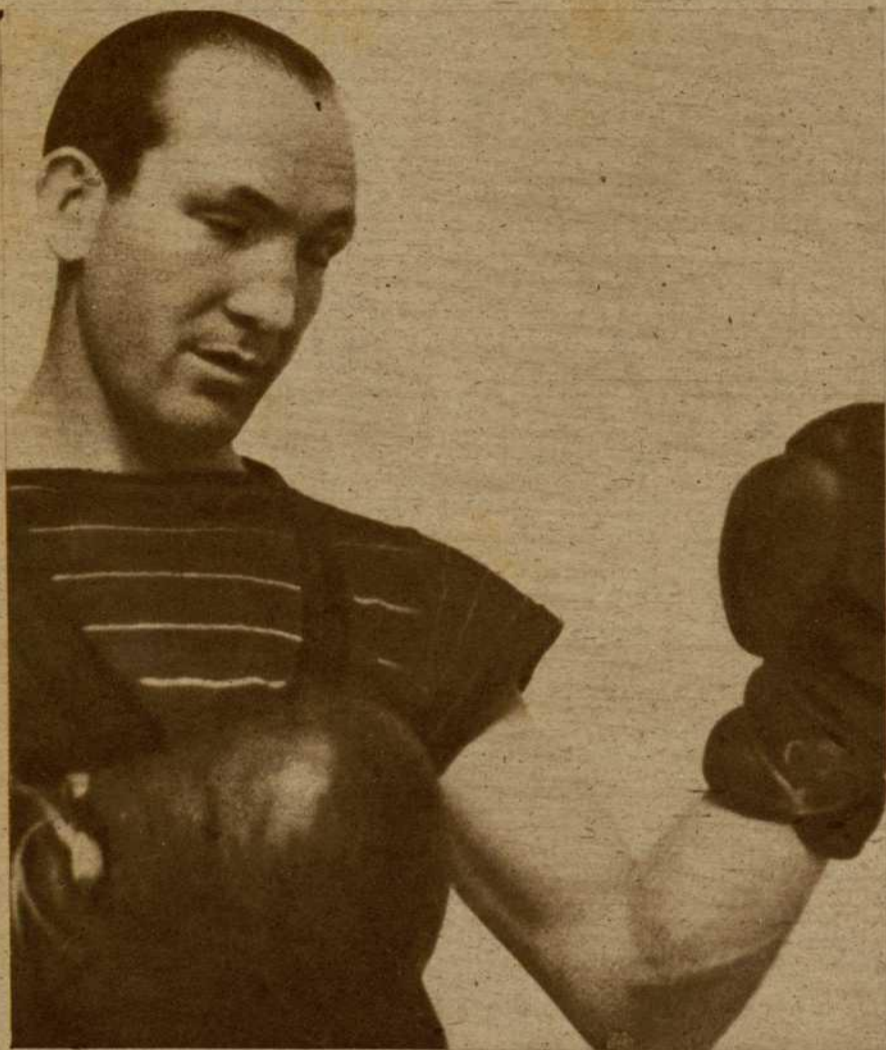
Moragas banderilleando



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

# IGNACIO ARA

no cree incompatible la afición al boxeo y la de los toros



**I**GNACIO Ara se estaba afeitando, y mientras la brocha, llena de jabón, fingía enormes merengues en sus mejillas, el famoso campeón de boxeo nos hablaba de su afición a los toros. Claro que nosotros no nos encontrábamos allí, en su presencia. No hubiera sido correcto. El timbre del teléfono interrumpió por un momento su tocado, y Ara acude a nuestra llamada. ¡Es un prodigio la moderna brujería del teléfono! ¿Qué mujer, sin detrimento de su fama, hubiera podido, hace un siglo, hablar de toros con un joven al que no hubiera sido ni siquiera presentada, mientras él rizaba sus bi-

jado de ver las "charlotadas" que se celebran por la noche.

—Sin embargo, hay muchos aficionados que consideran las "charlotadas" fuera de toda calificación taurina.

Nos complace suponer que Ara se habrá quedado un momento con la brocha levantada antes de contestar:

—Puede ser... Pero son muy divertidas; hacen reír siempre.

El placer de los hombres fuertes, de los deportistas, es la risa. Como el de los niños y como el de algunos gordos.

—¿A qué se aficionó usted antes, al boxeo o a los toros?

—Los toros empezaron a gustarme primero. No conocí el boxeo hasta que estuve en París, que es donde me formé profesionalmente.

—¿Ha toreado alguna vez?

—Nunca. Soy aficionado como espectador. En sentido profesional, no me han llamado la atención.

—¿Cuál es la suerte que más le gusta?

—La de matar.

—Y entre todos los toreros, ¿quién cree usted que realiza mejor su suerte preferida?

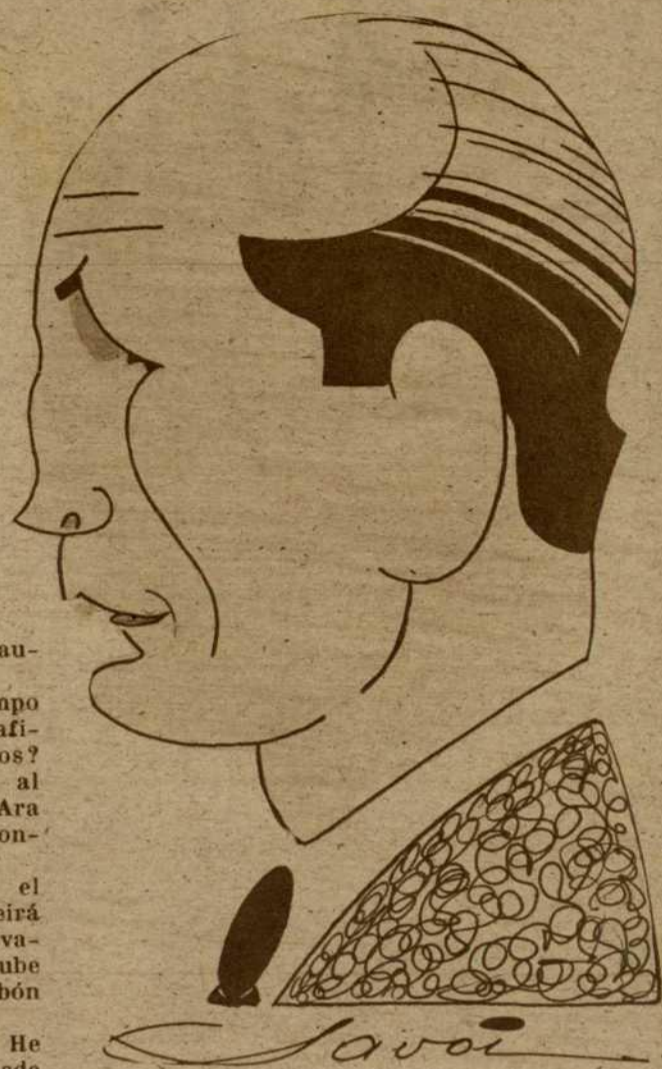
gotés? Hoy todo se ha simplificado mucho y pueden celebrarse interviús hasta en el baño, siempre que medie entre la periodista y su víctima una prudente distancia, eliminada por el auricular.

—¿Cuánto tiempo hace que es usted aficionado a los toros?

—pregunta junto al oído de Ignacio Ara nuestra voz en conserva.

Suponemos que el gran púgil sonreirá un poco despectivamente entre su nube de espuma de jabón al decirnos:

—¡Figúrese!... He ido a los toros desde que era chico. Creo que desde que fui por primera vez no he perdido corrida. Bueno, sin contar las temporadas que he pasado en el Extranjero. Pero mientras he estado en España, mi espectáculo favorito ha sido el de toros. Ni siquiera he de-



Ahora oímos como respuesta la risa de Ignacio Ara. Y su voz nos dice:

—Soy amigo de todos los toreros. Si cito el nombre de uno, se enfadarán los demás.

—Bueno; si se enfadan, les pega usted. Está muy bien eso de jugar con ventaja.

—Mis golpes son profesionales. No suelo obsequiar con ellos a los amigos... En realidad, cada uno en su estilo, me gusta cómo torea todos los toreros de hoy.

—Pero, usted que entiende mucho de toros, conocerá los defectos de cada uno.

—No entiendo nada de toros; soy, sencillamente, aficionado a ellos. Me avergüenza un poco ver que la gente entiende cada día más y que yo soy el único que sigue lo mismo.

—¿Qué modestia! Y de las reses, ¿qué opina usted? ¿Cree que son toros o que son toritos?

—Creo que son tan buenos para la lidia como lo eran antes. Siempre los ha habido mejores y peores.

—¿Qué corrida es la que más le ha gustado?

—La de Beneficencia del año pasado.

Como final de las preguntas se impone una que roce, sin apenas tocar, por si acaso (sería terrible que Ara se ofendiera y nos retara), la afición del boxeo. Allá va:

—¿Qué cree usted que es más fuerte como espectáculo: los toros o el boxeo?

—Son completamente distintos, y no creo que las dos aficiones resulten incompatibles. El toro es la lucha del hombre con la fiera, y el boxeo es de hombre a hombre. A un toro puede hacersele, cuantas veces se quiera, la misma faena, mientras que a un hombre, a la segunda, ya está prevenido. De algo tiene que servir la inteligencia.

—Entonces, ¿piensa usted que el torero tiene más ventajas que el boxeador?

—No es eso lo que le he dicho. ¡No compliquemos las cosas, por favor!

Damos las gracias a Ignacio Ara, que debe de estar ya completamente rasurado, y el "clic" del teléfono, al ser colgado, nos aleja de él.

PILAR YVARS



**XEREZ-QUINA**

**EL APERITIVO  
QUE TOMA  
TODO  
EL MUNDO**



**VALDESPINO**  
JEREZ

## Lo que ha sido la temporada de 1947 en las Plazas de las Ventas y de Vista Alegre

En las Ventas se celebraron 20 corridas de toros y 28 novilladas; torearon 31 matadores de toros y 43 de novillos y 3 rejoneadores. En Vista Alegre, 4 corridas de toros y 8 novilladas

### Plaza de las Ventas

agosto; «Parrita», el 18 de septiembre; Antonio Bienvenida, que mató seis toros el 21 de septiembre cortó la oreja de su primero y segundo y las dos del sexto; Paquito Muñoz, el 29 de mayo y el 4 de octubre; Luis Miguel Dominguín y Manolo Navarro, el 4 de octubre; Yagüe, el 12 de octubre; Manolo González, el 19 de octubre; Moreno Reina el 26 de octubre.

### COGIDAS

Ingresaron en la enfermería y fueron asistidos por el doctor Giménez Guinea los diestros y subalternos siguientes: Pericás, el 8 de mayo; Antonio Bienvenida, el 15 del citado mes; «Choni», el 22 de mayo y el 22 de junio; «Morenito de Talavera», el 25 de mayo; Juan Luis de la Rosa, el 8 de junio; «Manolete», el 16 de julio; Jandilla, el 18 de agosto; Yagüe, el 28 de septiembre; Luis Peña, el 12 de octubre; Barrera-Máquina-Agudo-Mateo-Angel Iglesias-Cifuentes-Serrano y Farnesio.

Por las taquillas de la Empresa de la Plaza de Toros, y durante la temporada, han desfilado 711.244 espectadores (444.065 en novilladas y 267.179 en corridas de toros), contra 559.524 en 1946 (278.665 en novilladas y 280.869 en corridas de toros).

Se han celebrado ocho festivales.

### LA TEMPORADA EN VISTA ALEGRE

Después de vencer no pocas dificultades, la alegre Chata carabanchelera abrió sus puertas el 18 de julio; la víspera se llevó a cabo la bendición de la Plaza por el señor cura párroco de Carabanchel Bajo, con asistencia de las autoridades locales y de un gran número de invitados, quienes fueron espléndidamente obsequiados por la Empresa, representada por don Miguel Angel de la Herrán, consejero gerente; don César de Olaortúa, secretario, y don Miguel Mezquiriz, apoderado general.

La Plaza ha sido reconstruida y muy reformada, dando un agradable aspecto.

A partir del 18 de julio se han celebrado 14 festejos: cuatro corridas de toros, ocho novilladas y dos «charlotadas».

Han actuado los siguientes diestros: matadores de toros: Félix Rodríguez-«Morenito de Valencia»-Manuel Martín Vázquez-«Rafaelillo»-Colomo-Del Pino-«Parras»-«Angeletes»-Yoni y Cobeleda, y los novilleros Tarré-«Gallito de Dos Hermanas»-«Toreris»-«Joselete»-«Clarito»-«Gitanillo de Triana»-Angel Soria-Páez-Agudo-Calabuig-Chaparrejo-Félix de la Vega-Oliete-«Varelito Chico»-Alejandro García-Paco Alhambra-«Galisteo»-«Josecito Montero»; actuaron Balañá, como rejoneador, y «don Tancredo».

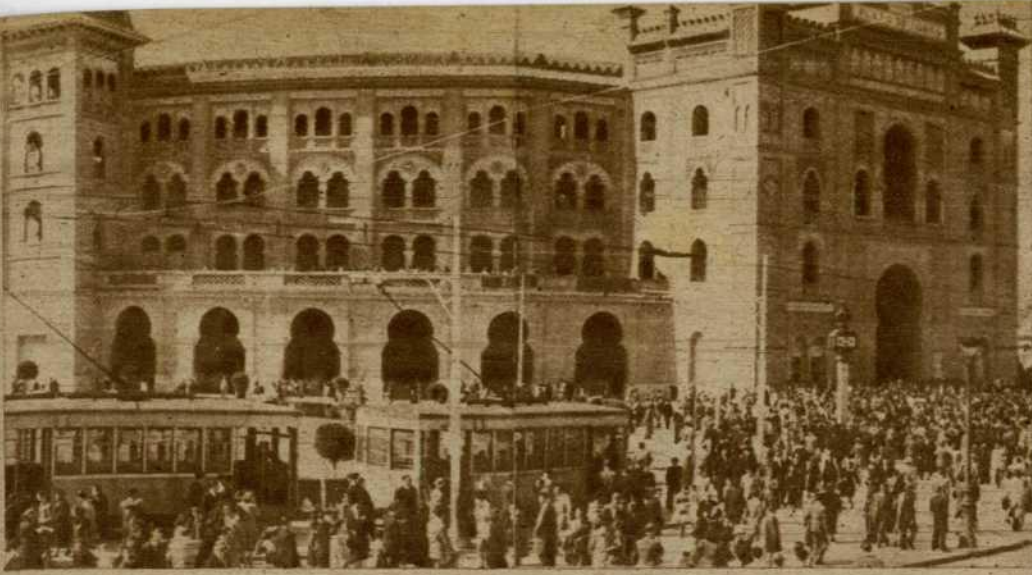
Se han lidiado toros y novillos de Marcelliano Rodríguez-Fonseca-Ignacio Sánchez-Conde de la Corte-Pío Tabernero-Rodríguez Pacheco-Juan Sánchez-Tabernero-Juan y Carlos Ortega-Alicio Cobeleda-Cándido García y Angel Pérez.

Cortaron orejas: Angel Soria, el 18 de julio; Tarré, el 10 de agosto; «Clarito», el 3 del mismo mes; Félix Rodríguez y «Morenito de Valencia», el 31 de agosto; Angelete, el 21 de septiembre.

En la enfermería fueron asistidos, por el doctor Gómez Lumbreras, «Joselete», cogido el 10 de agosto, y Del Pino, en la corrida del 14 de septiembre.

Se han lidiado 50 novillos y 24 toros.

JULIO IRIBARREN



Si bien la Plaza abrió sus puertas en la novillada del día 16 de marzo, en la que actuaron Paco Roldán-Paco Agudo y Redondo, con reses de Sebastián González, la temporada oficial no dió comienzo hasta el 6 de abril, con una corrida de toros de Atanasio Fernández, en la que actuaron Angel Luis Bienvenida, Llorente y Belmonteño, y la Plaza quedó clausurada con la novillada del día 26 de octubre con novillos de Adrián Caballero, para Dionisio Rodríguez, Eleuterio Fauró y Moreno Reina, habiéndose dado seis corridas de toros menos que en 1946; pero en cambio se han celebrado siete novilladas más; por lluvia fueron suspendidas la corrida de toros del día 11 de mayo y las novilladas del 30 de marzo y 1 de octubre.

Las corridas no organizadas por la Empresa fueron cuatro: la de Beneficencia, el 16 de julio; Montepío de Policía, 18 de septiembre; Montepío de Toreros, 21 de igual mes, y la de la Prensa, 4 de octubre; a la de Beneficencia y a la organizada en honor de doña Eva Duarte de Perón asistió S. E. el Caudillo.

La temporada ha mejorado algo a la anterior, en el aspecto artístico y económico, ya que si bien se han dado menos funciones que la temporada de 1946, en cambio las entradas han sido superiores, debido en parte a la reducción en el precio de las localidades y a una mejor orientación de la Empresa.

Actuaron en esta temporada los siguientes matadores de toros: «Andaluz» (5 tardes), Pepín Martín Vázquez (4), Pepe Luis Vázquez (4), «Albaicín»-«Choni»-«Estudiante»-«Gitanillo de Triana»-Rafael Llorente-«Rovira», a tres tardes cada uno; «Morenito de Talavera» (2), Paquito Muñoz (2), Antonio Bienvenida (2), Pepe Bienvenida (2), Pepe Dominguín (2), Escudero (2), y a una, Aguado de Castro-«Angeletes»-«Belmonteño»-Angel Luis Bienvenida-Luis Miguel Dominguín-«Manolete»-Marín-Ortega-Manolo Navarro-«Parras»-«Parrita»-«Valencia III»-Félix Rodríguez-Diamantino Vizéu-«Gallito»-«Espantero».

No han toreado en esta temporada en la Plaza de Madrid los diestros Juanito Belmonte-Cabré-«Cagancho»-Curro Caro-Manuel Martín Vázquez-Rafael Martín Vázquez-«Rafaelillo»-Mata-«Morenito de Valencia»-Pedro Robredo (como matador de toros), «Cañitas»-Colomo-Cobeleda-Vito-«Bonis»-Niño del Barrio-«Yoni»-Del Pino-«El Sargento»-Poggio-Augusto Gomez Junior y Toscano, ya que de los mejicanos sólo actuó el «Espantero», debido a que a mediados de junio quedaron rotas las relaciones con dichos toreros, ni los novilleros Antonio Caro, Juanito Bienvenida ni Pablo Lalanda.

Han actuado los siguientes rejoneadores: Pepe Anastasio y Marimén Ciamar, una tarde cada uno, y Beatriz Santullano, dos.

### NOVILLADAS

A partir de 16 de marzo y hasta el 26 de octubre, se han celebrado 28 novilladas, siete más que en 1946; por la Plaza han desfilado esta temporada los siguientes novilleros: Vicente Fauró, seis tardes; Luis Peña (5), Juanito Zamora (4), Manuel González (4), Pericás-Redondo-«Andaluz Chico»-Rafael Vázquez-Pedro Robredo-Pepe Catalán-Adolfo Rojas, a tres cada uno; Paco Roldán-Joselito Moreno-«Gallito de Dos Hermanas»-Manolo Navarro-Paquito Muñoz-José Muñoz-Manuel Rojas-Jandilla-Francisco Peris-Faraón-«Cagancho»-Paco Agudo-Larita-Yagüe, a dos novilladas, y Mariano Guerra-«Gallito Chico»-Gumer Galván-Rangel-Juan Luis de la Roda-Fuentes-Carceller-Pedro Vigil-Alfonso del Toro-Sergio del Castillo-Pedrucho de Canarias-«Bonis»-Cardenio-Rosalito-Antonio Flores-Dionisio Rodríguez-Eleuterio Fauró-Moreno Reina, a una novillada.

### LOS NUEVOS MATADORES

Los matadores que han tomado la alternativa en esta temporada fueron 10 (dos más que en 1946), y en Madrid sólo la han confirmado los siguientes diestros: «Parras», el 1 de junio, siendo padrino

«El Estudiante»; Diamantino Vizéu, el 15 del propio mes, de manos de Pepe Bienvenida; Paquito Muñoz, el 2 de octubre, apadrinado por el «Andaluz», y Manolo Navarro, el 4 del citado mes, recibiendo los trastos de Domingo Ortega, en la corrida de la Prensa.

En el resumen que se publique del resultado de la temporada en España se dará a conocer los matadores de toros que tomaron la alternativa, así como fechas y Plazas.

### DEBUTS DE NOVILLEROS

Durante la temporada hicieron su presentación en Madrid los siguientes diestros: Francisco Agudo, de Salamanca, y Francisco Roldán, de Madrid, el 16 de marzo; Mariano Guerra, de Madrid, el 19 de marzo; Vicente Fauró, de Madrid, el 23 de marzo; «Gallito de Dos Hermanas», de Sevilla, el 13 de abril; Gumer Galván, de Medina de Rioseco, el 29 de mayo; Juan Luis de la Rosa, de Almería, el 8 de junio; José Carceller, de Zaragoza, y Juanito Zamora, de Toledo, el 29 de junio; Pedro Vigil, de Madrid, el 13 de julio; Alfonso del Toro, de Caravaca, el 18 de julio; José Muñoz, de Córdoba, y Manuel Rojas, de Sevilla, el 20 de julio; Luis Peña, de Calatayud, el 25 de julio; «Pedrucho de Canarias», el 27 de julio; Jandilla, de Madrid, el 3 de agosto; Cardenio, de Sanlúcar de Barrameda, el 10 de agosto; Rosalito, de Sevilla, el 15 de agosto; Larita, de Sevilla, el 31 de agosto; Adolfo Rojas, del Perú, el 14 de septiembre; Yagüe, de Madrid, el 28 de septiembre, y Antonio Flores, de Córdoba, el 5 de octubre; Eleuterio Fauró y Moreno Reina, ambos de Madrid, el 26 de octubre. Total, 24 diestros son los que han hecho su debut en esta Plaza. ¡Casi nada!

En la novillada del 17 de agosto actuó por primera vez, como «Tancredo», Manuel Pascual, quien volvió a presentarse el 24 del citado mes.

En las novilladas del 7 y 14 de septiembre banderillaron los seis novillos Orteguita y «Faroles».

### GANADO LIDIADO

En el curso de la temporada se lidiaron 116 toros y 172 novillos, de las siguientes ganaderías: Toros de Albaida-Arranz-Bohórquez-Buendía-Calvo (Juliana)-Corral-La Chica-Fernández (Atanasio)-Garcí Grande-Miura-Núñez-Pablo Romero-Pérez-Tabernero (Antonio-Alipio y Graciliano)-Rodríguez (Lorenzo)-Ruiñada-Sánchez (María Sánchez)-Cobeleda-Tabernero de Paz-Tassara y novillos de González (Sebastián)-Arranz-Garrido Altozano-Cristina de la Maza-Juan Sánchez-Tabernero-Sánchez-Fabrés-Arauz de Robles-Gabriel González-Hoyo de la Gitana-Tovar-Rodríguez (Lorenzo)-Garro y Díaz Guerra-Fonseca-Dionisio Rodríguez-Ignacio Sánchez-Garcí Grande-Flores-Albarrán-Mole-ro-Adrián Caballero-Muriel-Sánchez (María)-Escudero (Manuel y Julián)-Angel Pérez-Moreno Yagüe-Adrián Caballero.

### LOS QUE HAN TRIUNFADO

Cortaron orejas: Vicente Fauró, el día de su debut, 23 de marzo; Pedro Robredo, el 8 de mayo; Pepín Martín Vázquez, el 25 de mayo y el 16 de julio; Escudero, el 25 de mayo; «Estudiante», Pepe Luis Vázquez y «Andaluz», el 19 de junio; «Rovira», el 12 y 22 de junio; Juanito Zamora, el 29 de junio; Rafael Llorente, el 6 de julio; «Manolete», el 16 de julio; Cardenio, el 10 de agosto; Luis Peña, el 24 de

Plaza de Vista Alegre

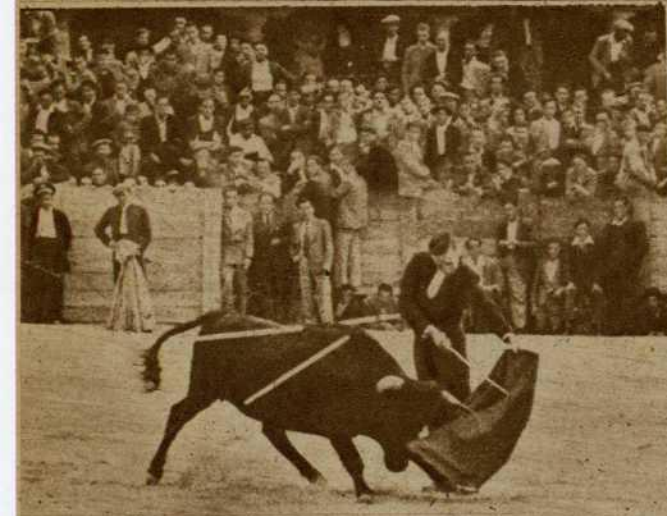




El paseo de las cuadrillas

FESTIVAL BENEFICO EN CHINCHON

Lidieron unos becerros PEPE LUIS VAZQUEZ, LUIS MIGUEL, el "CHONI", PABLITO LALANDA y MANOLITO VAZQUEZ, el hermano de PEPE LUIS



Pepe Luis con la muleta



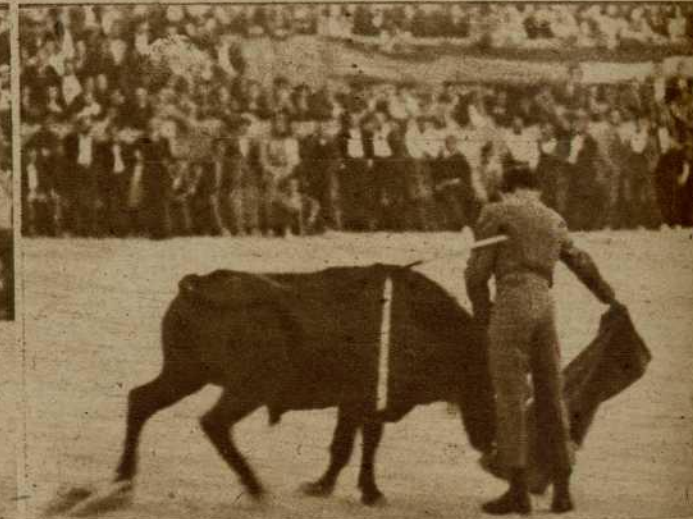
Luis Miguel en un par de banderillas.



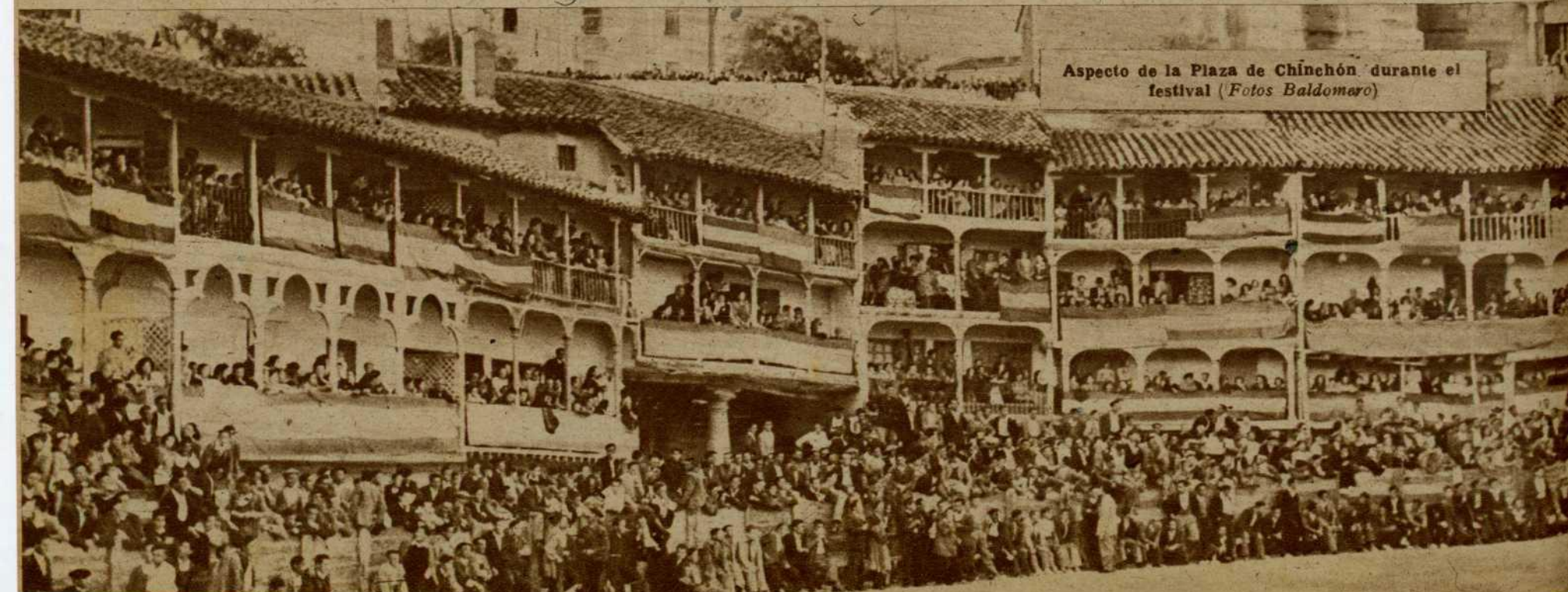
Una chicuelina del «Choni»



Pablito Lalanda toreando con la izquierda



El hermano pequeño de Pepé Luis



Aspecto de la Plaza de Chinchón durante el festival (Fotos Baldomero)

# CORRIDA MIXTA EN ZARAGOZA

**Pedro Robredo mató cuatro toros de don Felipe Bartolomé, y el novillero «Blanquito de Zaragoza» dos novillos de Buendía**

**Robredo cortó orejas a todos sus toros**



Pedro Robredo viendo morir a su primer toro



Un pase con la derecha de Robredo



Robredo rematando un quite



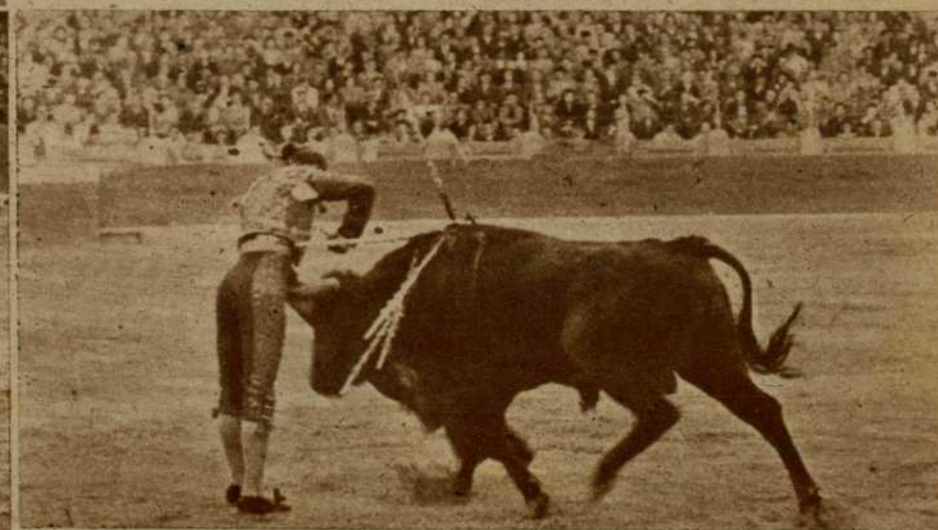
Robredo en un pase de rodillas al tercer toro



Acabada la lidia del último de sus toros, es paseado en hombros por el ruedo



El novillero «Blanquito de Zaragoza», que hacía su debut con pleadores, lanceando al primero de su actuación



Un pase ayudado de «Blanquito de Zaragoza» (Fotos Marín Chivite)

## DURANTE UNA FERIA DEL PILAR

EN estas fechas recientemente transcurridas, en las que «Zaragoza de gala vestida está», como cantan en «Gigantes y cabezudos», no viene mal un recuerdo a épocas pasadas, del que puedan deducirse consecuencias de que, en toros como en todo, «hoy como ayer, mañana como hoy y siempre igual».

Hemos de retroceder cuarenta y dos años. Ferias y fiestas en honor de Nuestra Señora del Pilar. Día 14 de octubre de 1905. En la segunda corrida, los aficionados zaragozanos van a presenciar un acontecimiento que no ha tenido lugar en la Plaza edificada por iniciativa de don Ramón de Pignatelli, desde el año 1893: a un novillero en auge se le va a conceder la boria de doctor en Tauromaquia. El anterior lo había sido el sevillano Francisco González, «Faico», ex compañero de «Minuto», ascendido a las corridas serias en la función de Pascua, el 2 de abril de la temporada antedicha. El que la iba a recibir durante la última Feria grande del año era un novillero extremeño, injerto en andaluz, que contaba con muchas simpatías, bien ganadas, en toda España, sin excluir Zaragoza. Su doctorado, pues, a nadie haría fruncir el ceño ni preguntar: «¿Adónde va este mozo?». Su nombre y apellidos, Manuel Mejías y Rapela, «Bienvenida» de apodo, porque en Bienvenida (Badajoz) había nacido veinte años antes, y porque «Bienvenida» fué el apodo de su padre, el viejo banderillero Manuel Mejías y Luján, que había ido colocado en buenas cuadrillas. Padrino del novillero alegre y bullanguero, buen torero, deficiente matador, lo iba a ser Pepe García, el «Algabeño», con cartel, simpatías y muy buenos amigos en la ciudad desde los tiempos de su competencia noble con «Villita». De testigo, el que era conocido por «El Chico de Juan», sobrino de «Lagartijo el Grande», que se limitó, modestamente, a ser en la Historia «Lagartijo el Chico». Los toros, de los herederos de Benjumea.

La carrera del toricantano —¡oh, manes de Quevedo!— se inicia con toda brillantez: una faena lucidísima de muleta, comenzada con un pase a muleta plegada, y acierto con la espada, que en él no es peculiar. Y primera concesión de oreja en su etapa de matador serio.

La corrida, inaugurada bajo tan buenos auspicios, se tuerce en seguida, apenas en libertad por el ruedo el segundo torete, porque, ¡ay!, y con permiso de los entusiastas a «outrance» de los tiempos pasados, toretes terciados, jóvenes y cornicortos eran los benjumeas. Un picador zaragozano, de treinta y cinco años, robusto y fuerte, con brazo poderoso, Andrés Navarro y Alquézar, el «Decidido»... ¡ay! —y va de

ayer en esta evocación—, como cualquier varillarguero de los de ahora, de los que siempre estamos diciendo «que si tal, que si cual», metió a «Abaniquero» —pase su nombre a la posteridad— dos palmos de palo en el segundo puyazo, y, como consecuencia, a «Abaniquero» se le rompió el varillaje. El de Benjumea se acostó provisionalmente, hasta que el puntillero, con cachetazo certero, hizo que el «doblaje» fuese definitivo.

Yo no sé si entre mis lectores habrá testigos presenciales de las broncas que se organizaban en la Plaza de Zaragoza durante el siglo XIX y hasta muy entrado el XX. Las de ahora, comparadas con aquéllas, son imperceptibles bisbiseos de confesionario. Por un sustitúyeme ese morucho, o por un retirame al corral esa vaca, armaba el público zaragozano —que es mi público— cada tremolina que ponía en un brete a las autoridades superiores y a sus agentes. La muerte de un toro, no a manos de un torero de a pie, matador con alternativa, sino a brazo de un lidiador de a caballo, sin grado de doctor, provocó, como es de suponer, una de las más horribonas.

El malogrado benjumea ya está arrastrado. El público guarda silencio durante el primer tercio del toro siguiente, pero... reanuda su vocerío cuando, al tocar a banderillas, los chicos de «Bienvenida» devuelven la fineza de ofrecerles los palos a los del «Algabeño». No actúan los banderilleros de Rafaelito Molina, luego se ha corrido turno, y los protestantes se han quedado sin la lidia de una res. Sí que es reglamentario, pero ¡váyanles ustedes con reglamentos a los que han pagado su localidad y están en posesión de unas gargantas poderosas!

El «usía», que se apellidaba Moreno, y quien, a no dudar, había obtenido sobresaliente en Gramática parda, les tiró un golpe de efecto a sus «tocayos» los «morenos» del sol e hizo que por entre barreras pasase, dando una vuelta al ruedo interna y a contrapelo, el picador «Decidido», acompañado de unos guardias, como si estuviera detenido y aun como si se lo llevasen a la horca. ¿Con qué menos había de castigarse su fechoría?

El público, niño al fin, se dió por satisfecho y puso un candado a su bronca, con su autorización para continuar la lidia, silencio que

aprovecharon el «Algabeño» y «Lagartijo» para despachar con mediano éxito los toros tercero, cuarto y quinto. Mas salió el sexto, una cabrita cornicorta, además resentida de los cuartos traseros, y las gargantas vociferantes, que se habían echado unas medias suelas de reposo durante la lidia de tres toros, pusieron marcha atrás en el escándalo, con tal furia, que el señor presidente, como no era cosa de hacer desfilar detenido a un grupo compuesto por los herederos de Benjumea y los profesores veterinarios, flameó el pañuelo verde conmisericordioso del público pagano, y la rata reumática fué sustituida por un chotejo del conde de Espoz y Mina, poseedor de la famosa vacada navarra que había sido de Nazario Carriquiri.

La bronca aumentó todavía de grados, si esto era posible. Esos espectadores «que no se meten en nada» envidiaron a los jamelgos de los picadores por su suerte de salir a escena con las orejas atronadas. Y de seguro no faltaría quien pensase en aquel niño del chascarrillo, llorón como ninguno, que cogía unas «perras» que parecían onzas, a quien su madre, en un momento en que se vió callado, le dijo:

—¡Hijo mío: gracias a Dios que has terminado de llorar!

A lo que el crío replicó:

—No, madre, no he terminado. Es que descanso.

El público zaragozano, durante la lidia de tres toros, indudablemente había estado descansando.

Si a esta crónica retrospectiva hubiere que ponerle moraleja como a una fábula de Samaniego o de Iriarte, se la pondríamos en beneficio de los espectadores jóvenes, a quienes los espectadores viejos siempre les mosconeán en las orejas a cuento de las corridas sin mácula de ayer. Sí... sí... Paséenles por las narices ésta de hace cuarenta y tres años: una corrida chica, unos toretes protestados y un picador que atravesó un toro con la misma facilidad que un naturalista a una mariposa.

¿Algo más? Una cosa tan sólo. Mi disconformidad con un antepasado en la crítica, a cuenta de una frase que figura al final de su revista. Decía el revisor, de cuyo nombre —ya que estamos en regocijo cervantino— no quiero acordarme: «El «usía», desacertado».

¿Desacertado después de aquella espectacular detención que acalló un escándalo? Pues aunque sea apropiándome una frase del teatro benaventino, en relación con los ministros de Hacienda de una época pasada, yo digo ahora: De menos hizo Dios a muchos diplomáticos...

José García, «Algabeño»

DON INDALECIO



Manuel Mejías y Rapela, «Bienvenida»



Andrés Navarro, «Decidido»



Nicanor Villa, «Villita»

El próximo número de

### El Ruedo

será un número extraordinario, en que aparecerán resúmenes muy detallados de lo que ha sido la

### TEMPORADA TAURINA DE 1947

Todos cuantos datos pueda desear el aficionado para juzgar de la temporada que acaba de terminar, se publicarán en el próximo número de

### El Ruedo

que se pondrá a la venta el día 6 de noviembre

## EL REJONEO

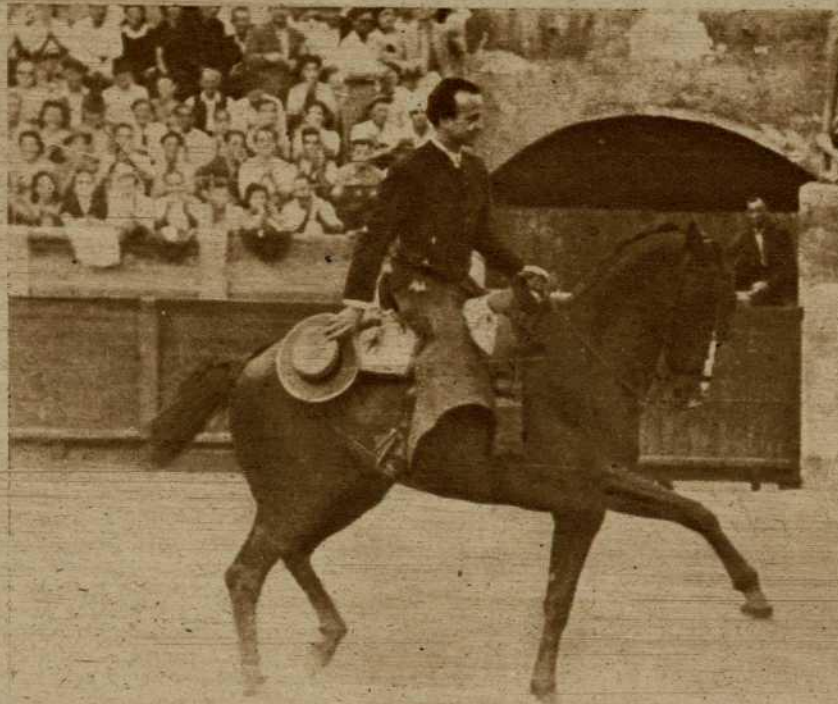
### De Antonio Cañero y Alvaro Domecq, al duque de Pinohermoso

EL año 1925 es el gran año triunfal de Antonio Cañero. Su arte personalísimo se impone a los públicos. La gente va a la Plaza a ver a Cañero. Gran figura la de este gran caballero, gran caballista, gran toreador.

Su trote a caballo es genial. Su trote a pie, valiente y puro. Cañero aporta al rejoneo algo que desaparece con él, algo trascendental. La lidia del toro con puntas, limpios sus cuernos, que pueden penetrar en el cuerpo del caballo o del lidiador, sin estorbos que aminoren el peligro. Antonio Cañero reñía con el toro sin ninguna ventaja. Su dominio, su doma del caballo, eran perfectos. Los toros le hirieron a él; pero en la brega montada, el caballo salía indemne. ¿Qué estampa de majeza y gallardía la de Antonio Cañero, caballero en su montura; qué suavidad la de su mano y qué firmeza la de sus piernas, mandando al caballo, jamás temeroso de la fiera acometida, porque se sentía conducido con destreza, entregado con esa entrega noble del caballo a la inteligencia del que sabe que es su dueño! ¿Qué bello el ir y venir del toro, cercando, acosando al caballo, que, regido con maestría, burla sus ataques, como en un juego en el que la gracia de movimientos de los dos animales, pariguales en hermosura, resalta y se cimbea sobre el peligro, como si éste no existiera! ¿Arte de Antonio Cañero, garrido y gentil, qué poca razón tuvieron contra él sus detractores! Los que tuvimos la suerte de admirarlo, aun lo paladeamos en el recuerdo gustosamente.

Algunos imitadores tuvo Antonio Cañero, todos ellos desgraciados, cuando no ineptos. Años transcurrieron en los que parecía que el rejoneo estaba olvidado en el favor de los públicos, hasta la aparición de otro gran jinete: Alvaro Domecq, caballero jerezano, dotado de una gracia a caballo realmente embelesadora. Ese ángel, denominado vulgarmente simpatía, que es un don que Dios otorga pocas veces. Andalúz de la Andalucía garbosa, del rincón paradisíaco de los Puertos, Alvaro Domecq cae a caballo como si manos aladas le incrustaran en la silla, y allí se mantiene con un aire tan lleno de majestad, que el caballo semeja un trono: el trono del trono. Alvaro Domecq, en sus primeras actuaciones, esperaba al toro, garrocha en mano, a la puerta del chiquero, y desde allí lo sacaba prendido en el palo, cimbreaba su cintura en un escorzo tan grácil, tan armonioso, que la Plaza vibraba, rendida al portento de la belleza. Y luego, el brazo en alto empuñando el rejón, parecía el gallardete de un dios equino, de un centauro prodigioso. Y el caballo, que dibuja pasos, que caracolea, que cita, que excita la acometida del toro, como si el caballero fuera a ofrendarle, no la lanzada de una hoja de acero, sino la corona de laurel de un homenaje. Alvaro Domecq, señor de las vides, patrón de caldos famosos, rejonea por afición. Salta a los ruedos, como salían los nobles de antaño a la palestra de los csos, por puro deleite de vencer un riesgo, por puro goce de admirar muchedumbres. Y recorre España aireando el aire de su gracia, ángel de la gracia, con cuatro alas finas, sensibles: las cuatro alas de los cuatro remos de «Presumido», que no pisan el suelo, sino que lo rizan, como la brisa las aguas del río.

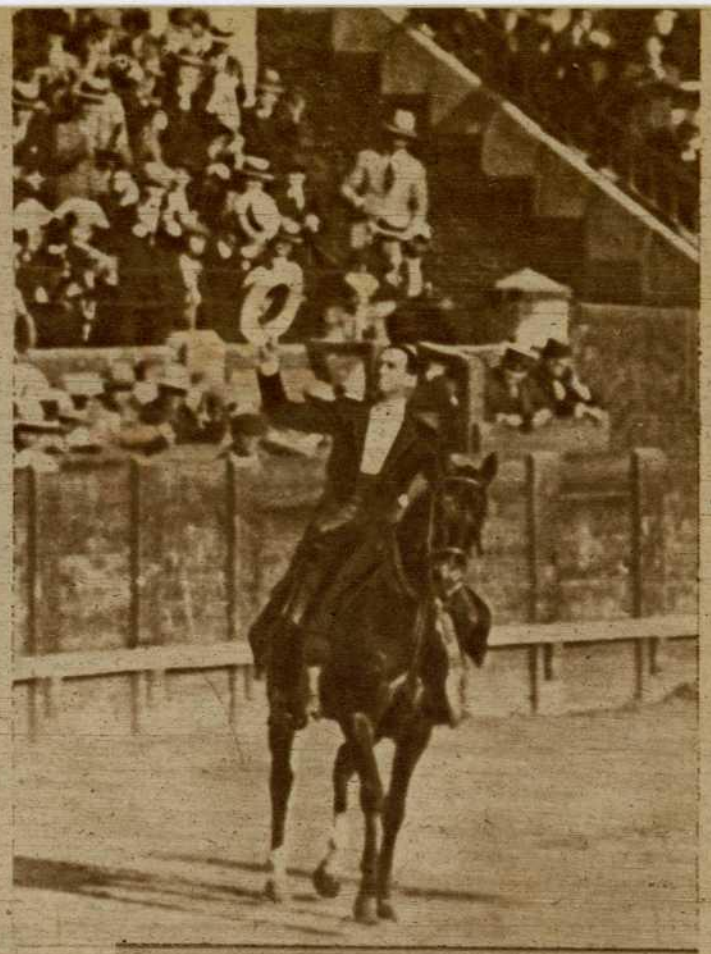
Y cuando ya creímos que la súbita retirada de



Alvaro Domecq



El duque de Pinohermoso



Antonio Cañero

Alvaro Domecq iba a abrir otro paréntesis en el arte del rejoneo, he aquí que surge un caballero con ímpetu sin igual: el duque de Pinohermoso, que, como aquel conde de Cantillana, cantado por Gabriel Bocángel en el siglo XVII,

*Al animal que en Jarama  
furios pace, rayos bebe,  
torbellino coronado  
de dos afiladas muertes  
tu acero busca por logro.*

Busca el duque de Pinohermoso la porfía de la lucha, ganoso únicamente de vencer por el placer de la victoria. Le aprieta la afición taurina cuando ya los entusiasmos de la juventud han pasado. Compra una ganadería de toros bravos. Desdeña la insípida vida social. Monta a caballo —es consumado jinete desde sus años mozos— y practica con vibrante alegría el magnífico deporte del acoso en campo abierto, allá al pie del Guadarrama. Pero su ambición va más lejos. Aquello tiene un riesgo remoto. El enemigo es un becerrillo que no apetece sino huir del agobio de los caballos que le persiguen. A los toros que el duque cría los matan otros en los ruedos. ¿Y por qué no él? ¿Es que su alcurnia se lo impide? No; que por ahí andan historias llenas de nombres ilustres en la nobleza española, alanceadores de toros. A la mano tiene los caballos y al alcance los toros. ¿Qué falta? ¿Corazón? ¿Destreza? Pues a adiestrarse, que sobra corazón. Y sin reparar en dispendios, en la placita de tienta de su finca escurialense de Monasterio, monta el duque de Pinohermoso a caballo y va adquiriendo la técnica del rejoneo, y este año, seguro ya de sus fuerzas, irrumpe en los ruedos, señoreándolos con su generosidad, con su arte, con su ímpetu. ¡Gran ejemplo el suyo para todos los aficionados a toros! Un gran señor que ennoblece los ruedos. Un gran señor que entrega a la Fiesta el regalo de su maestría como rejoneador, caballero en caballos admirables, domados por él, regidos por él, y que paso a paso va conquistando multitudes que se le rinden atónitas ante su valor. Valor indomable, que busca y encuentra siempre al toro en cualquier terreno; valor luego, pie a tierra; valor para despreciar prejuicios; valor para enaltecer la Fiesta de toros, que se honra con incorporar de nuevo el nombre de un noble a sus anales.

Envío a vosotros, queridos amigos, Antonio Cañero, Alvaro Domecq y duque de Pinohermoso, este testimonio de mi admiración por vuestro arte, que no considero sea un pegote —como afirman sus enemigos— de nuestra Fiesta, sino, antes al contrario, cuando se practica como vosotros, es algo consustancial a ella, la pervivencia de sus albores.

ANTONIO DIAZ-CANABATE

## La pequeña historia de los banderilleros actuales

VALENCIA fué siempre cuna de subalternos de categoría. Diganlo, si no, los nombres de «Morenito de Valencia», de Blanquet, de David, de «Rosalito»...

A la mejor solera valenciana pertenece este banderillero y notable peón que figura en los carteles con el apodo de «Alpargaterito».

Dotado de poderosas facultades físicas y de extraordinaria inteligencia, «Alpargaterito» viene siendo utilísimo en las plantillas de los toreros de firma desde hace la friolera de treinta y seis años.

Se llama Enrique Salinero González. La fecha de su nacimiento es la del 3 de octubre de 1897. Tiene, por tanto, los cincuenta años, aunque su aspecto fuerte y su talante jovial y optimista no lo parecen.

Los padres de Enrique poseían una fábrica de alpargatas en la calle de Cuarte, de la ciudad levantina. A este hecho debe el hijo el apodo que ya nunca ha de abandonar en los carteles.

El barrio donde nació «Alpargaterito» viene a ser en Valencia lo que es en Sevilla el de San Bernardo. Y así vemos que en el barrio de las Torres de Cuarte muere el malogrado Fabrilo el mismo año que viene al mundo «Alpargaterito». Y en este mismo barrio nace Vicente Barrera, años más tarde.

Valencia, por no ser menos que Sevilla tuvo también su cuadrilla juvenil de «Niños», formada por «Majito» y «Andresito». En ella actúan de banderilleros varios muchachos nacidos a la sombra del Miquelet, de los que tan sólo «Rosalito de Valencia» y «Alpargaterito» llegan a alcanzar renombre.

El 2 de julio de 1911 debutó la cuadrilla en una corrida que se toreó en Valencia a beneficio de los empleados del Ayuntamiento; el ganado lidiado pertenecía a la vacada de don Damián Flores, y para ser del todo veraces tendremos que decir que ni «Majito» ni su compañero «Andresito» hicieron nada de particular.

Con ellos estuvo Enrique Salinero dos años. Durante este tiempo se anunció como «Espardenet». Al disolverse la cuadrilla pasó a ingresar en la plantilla de su paisano el novillero Emilio Cortell, «Cortijano», y con él toreó el año 13, en Nimes, la primera corrida con picadores. En esta ocasión fué donde templó sus arrestos. Les tocó bregar con dos sobreros, duros y difíciles, de Santa Coloma, que habían quedado de una corrida lidiada por «Machiquito» y «Punteret». Como por su corta edad no le dejasen actuar las autoridades francesas, el «Cortijano» hubo de alegar que se trataba de un sobrino suyo, de cuya suerte se hacía responsable.

Durante los años 1914, 15 y 16 toreó en Valencia y Barcelona en calidad de peón fijo por cuenta de la Empresa. Durante este trienio actúa a las órdenes de los entonces novilleros de postín, Zarco, Amnedo, «Fortuna» y Florentino Ballesteros.

Salinero vistió en Madrid por primera vez su vestido de plata en el mes de abril de 1917 como subalterno de José Rogér, «Valencia I».

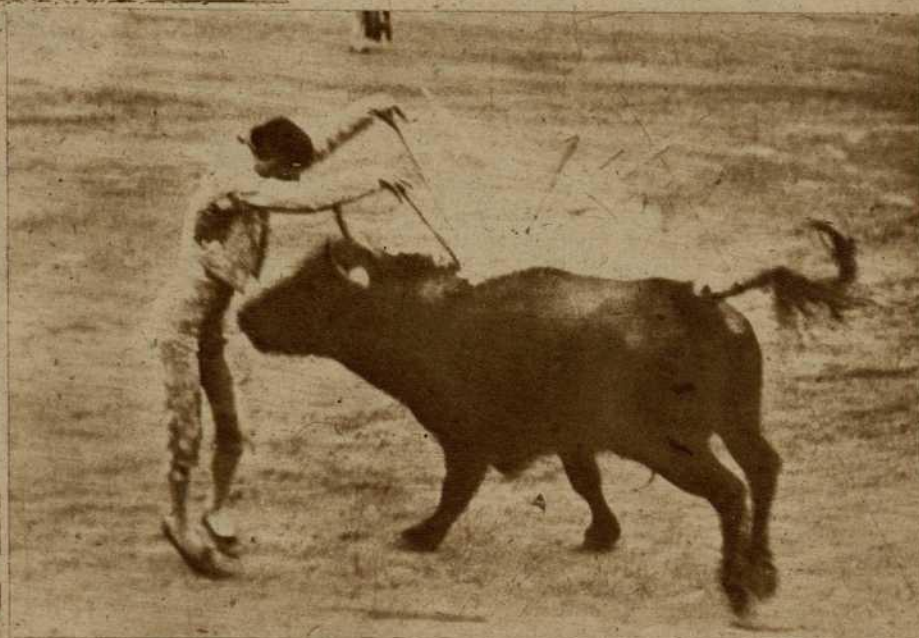
Por su forma de correr y de banderillear a los dos toros de Terrones que le correspondieron a su matador, obtuvo el unánime aplauso de público y crítica.

**“ALPARGATERITO” procede de la cantera valenciana, que tantos excelentes peones ha proporcionado a la Fiesta**

**Con Castulo Martín integró la pareja más compenetrada de los últimos tiempos**



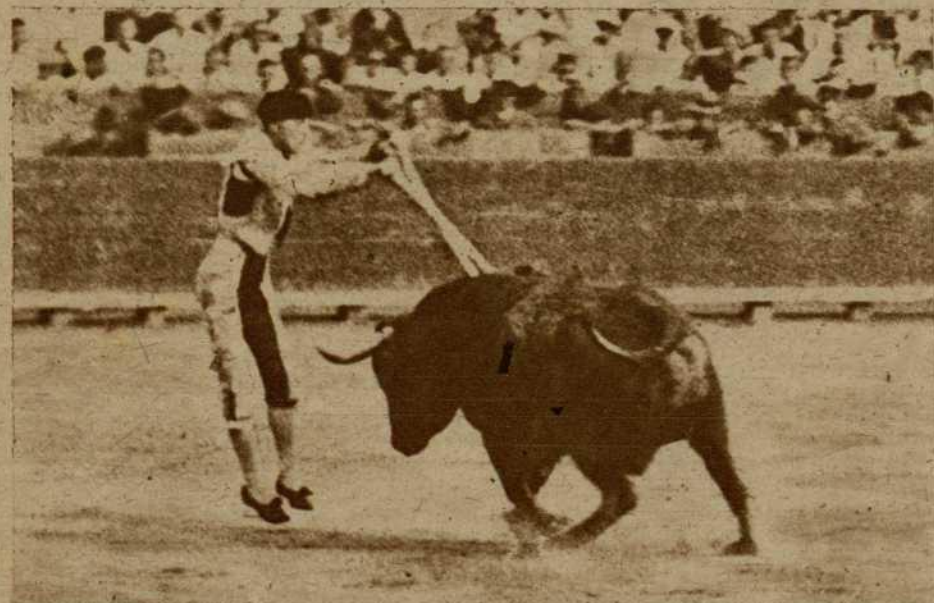
«Alpargaterito» durante una corrida celebrada en Barcelona



Fogueando a un toro de Trespalacios en la Plaza de Madrid



«Alpargaterito» banderillea a un toro de Saltillo en Valencia



Este éxito vino a «Alpargaterito» como llovido del cielo, en momentos en que su situación económica no podía ser más apurada.

Se habían anunejado en Madrid, un mes antes, incluido en la plantilla del novillero aragonés Manolo Gracia. Fijar los carteles de esta corrida y abrirse las cataratas del cielo fué todo uno. Y el agua, que no cesó de caer durante doce días, se llevó los cinco duros que por todo capital había traído de Valencia el peón en paro forzoso.

Por el éxito en la corrida de Terrones le incluyeron en mayo del mismo año en el cartel de la corrida de la Prensa. El «Gallo», Francisco Martín Vázquez, «Joselito» y Belmonte despacharon cuatro toros de Murube y cuatro de Pablo Romero.

«Alpargaterito», que esta vez obedecía las consignas del señor Curró Vázquez, obtuvo la consagración de su vida taurina, teniendo que destacarse la montera en los dos toros.

Peró su tarde triunfal había de venir a los pocos

días en la misma Plaza de Madrid. Salió a torear para «Torquito I», que con Rafael el «Gallo» y Belmonte lidiaron ganado de Saltillo.

«Armillita», banderillero de Juan, fué a foguear al tercero de la tarde, teniendo la desgracia de caer en la cara de la res.

Fuó un momento de máxima tensión ver cómo el capote del valenciano hurtaba de los pitones el cuerpo del compañero cuando la cornada parecía inevitable...

En 1919 ingresa en la nómina de «Carnicerito de Málaga», y con Bernardo está hasta el 22, tres años, en los que el malagueño no bajaba de las 60 corridas.

Hacia dos años que Manolo Granero le venía solicitando para que se pasara a su cuadrilla —aquella cuadrilla hecha y seria que formaban Rodas, Blanquet, «Manos Duras», «Camero» y Barana!—, y que, impotentes, vieron morir a su maestro el 7 de mayo de 1922.

Catorce corridas llevaba «Alpargaterito» toreadas en su nuevo destino. Era la cuarta de abono. A «Pocapena» —quinto de la tarde— lo banderillaron Rodas y «Alpargaterito» como pudieron, porque el bicho, gazapón, se aquerenció, desde un principio, en los terrenos de adentro.

Y cuando ambos subalternos acababan de recoger sus capotes, un alarido les advirtió que la tragedia se había consumado.

Pasó después a torear con Luis Freg el resto de la temporada. También de este año trágico para el toro data una de las corridas más difíciles que le ha tocado pechar al gran peón valenciano. Ocurrió en una corrida de Miura, para Paco Madrid, Freg y «Valencia II» en el ruedo de la Plaza de Toros de Castellón. El primero envió al «Chato» a la enfermería. A Freg le tocaron los tres avisos en el suyo, y si el toro no volvió vivo a los corrales se debió a que el mejicano, cerrándole el paso, lo apuntilló en la misma puerta de chiqueros. Del desconcierto general se salvaron «David» y «Alpargaterito», que con su brega incansable y oportuna llevaron la tranquilidad a todos.

Los años 23, 24 y 25 Enrique se coloca con «Gitánillo de Ricla». El 26, con «Chaves»; el 27, con «Niño de la Palma»; el 28 y 29 actúa para Villalta; el 30, con Agüero. Durante 1931 y 32 integra la plantilla de Domingo Ortega. El 33 y 34 está con La Serna y el siguiente con Fernando Domínguez.

Inicia la temporada de 1936 en la cuadrilla de Jaime Pericás. El 18 de julio le sorprende en Valencia, y ya no se viste el traje de luces hasta 1939.

Durante 1940 y el siguiente banderillea a las órdenes de «Rafaelillo». Con «Morenito de Talavera» va los años 42 y 43; el 44 vuelve con Ortega, y ya, desde 1945, no se separa del grupo que torea para el «Andaluz».

A todos sirve con su inagotable entusiasmo y vocación, y de todos sus maestros recibe «Alpargaterito» señaladas muestras de reconocimiento. Pero hoy, al hacer este peón repaso de su brillante hoja de servicios, no puede reñenar su emoción cuando le recordamos uno de sus mejores capítulos: el de los siete años consecutivos que, llevando de compañero a Castulo Martín, integraban la pareja de banderilleros más compenetrada que ha pisado los ruedos en las últimas décadas.

Ha muerto el matador de toros «Relampaguito». — En Valencia y Zaragoza cierran la temporada con corridas de toros. — Festivales en Alcalá del Río, Granada y Tomelloso. En la segunda corrida de Lima, Antonio Bienvenida cortó dos orejas



Julio Gómez, «Relampaguito»

Ha fallecido en Almería el que fué famoso matador de toros Julio Gómez, «Relampaguito». Recientemente fué sometido a una delicada operación quirúrgica en Madrid, pero no logró recuperar la salud perdida.

El sepelio ha constituido una sentida manifestación de duelo, en la que tomaron parte todas las clases sociales de la población.

Julio Gómez Cañete, «Relampaguito», nació en Almería el día 15 de noviembre de 1886. Iba, pues, a cumplir sesenta y dos años de edad.

Comenzó su carrera taurina con la famosa cuadrilla de niños almerienses que dirigía «El Calavera», y en la que además de Julio actuaban «El Borriquito», España, Ciérvana, Cofre, «Correita» y otros, que alcanzaron gran renombre; pero entre ellos pronto destacó «Relampaguito», que logró atraer la atención de los públicos hasta hacerse figura.

Se presentó en Madrid el 4 de julio de 1904, alternando con Angel Carmona, «Camisero», y Manuel Mejías Rapela, «Bienvenida», matando novillos de Veragua. Tomó la alternativa el 24 de agosto de 1907 en Almería, de manos de Ricardo Torres, «Bombita», teniendo como testigo a «Machaquito». Fué una gran tarde para «Relampaguito», que cortó las dos orejas. El 24 de octubre del mismo año confirmó su alternativa en Madrid. Tuvo también por padrino a Ricardo Torres y por testigo a Rafael Gómez, «El Gallo». Se retiró el 22 de agosto de 1930, en la Plaza de Almería, matando un toro de doña María Montalvo, teniendo como compañeros a Marcial Lalanda, Vicente Barrera y Enrique Torres.

En Valencia, el pasado día 26, se celebró la última corrida del año, con toros de Alipio Tabernero Sanchón, bien presentados y bravos.

Escudero oyó música en su primero, (Ovación y vuelta.) En su segundo toreó magníficamente de capa. Gran faena de muleta, breve, pero artística. (Ovación, oreja y vuelta.)

«Albaicín», con un toro aplomadísimo, da varios derechazos y está breve con el pincho. (Palmas.) En su segundo, faena pinturera. (Ovación, vuelta y petición de oreja.)

Luis Mata se enfrentó con el peor lote. A su primero le hizo faena de enorme valor. El público pidió la oreja antes de entrar a matar. (Ovación, dos orejas y vuelta.) Su segundo es fogueado y se defiende en tablas. Mata, de pie y de rodillas, vuelve a ser aplaudido. (Ovación.)

Escudero y Mata salen en hombros. Pesos: 256, 274, 263, 275, 298 y 297 kilos, respectivamente.

El domingo se celebró una novillada en Huércal-Overa, con reses de Juan Antonio García, antes Contreras, que no ofrecieron dificultades. Lleno. Vicente Fauró, bien con capa y muleta. (Ovación y petición.) En su segundo realizó una faena superior. (Ovación, oreja, rabo y vuelta.)

Pablo Lalanda, en su primero, hizo una faena artística. (Ovación y oreja.) En su segundo, superior con la capa y faena de alifio por estar el bicho quedado. (Ovación y oreja.)

Juan García, ovación, oreja y vuelta; en su segundo sufrió un derrote al muletear y se retiró a la enfermería, de la que no salió. Fauró despachó al bicho de

dos pinchazos y descabello. Fauró y Lalanda fueron sacados en hombros. Pesos: 154, 145, 225, 182, 164 y 159 kilos, respectivamente.

El pasado día 26 se celebró una novillada económica en Mora la Nueva, en la que se lidiaron tres novillos de Sánchez y Sánchez.

Joselito, ovación, oreja y vuelta. Villa, muy valiente. «Pichardo» perdió la oreja por pinchar varias veces. Promedio de pesos, 180 kilos.

En Granada, el pasado domingo se celebró un festival a beneficio de la Asociación Provincial de Caridad.

«Gitanillo de Triana», regular. Curro Caro, petición. Aguado de Castro, vuelta al ruedo, Vito fué aclamado en banderillas y matando. Cortó orejas y rabo. Enrique Vélez, dos avisos. Curro Puya, aplaudido. El segundo novillo cogió al banderillero Antonio Susoni, que resultó con una herida en la región perineal, con desgarro del esfínter y trayectoria descendente de cinco centímetros, otros desgarros y contusiones de músculos; pronóstico menos grave.

El ganado fué de Belmonte. Peso en canal, 250 kilos de promedio.

El pasado domingo, en Mora de Toledo, se celebró una novillada, en la que se lidiaron novillos de Lalanda, para el rejoneador Angel Ramiro y los novilleros Palmirino y Julián Núñez.

En la finca Casablanca, del general Bohórquez, asistieron a la faena de herrar reses los diestros Arruza, Curro Caro y Vito.

Una de las vacas alcanzó a don Pedro Domecq Díez, hermano del rejoneador don Alvaro, infiriéndole un puntazo de alguna importancia.

En Alcalá del Río, el pasado domingo, se ha celebrado un festival taurino que cierra la temporada taurina en Sevilla y su provincia.

Se lidiaron novillos de Moreno Santamaría y Guardiola, dos de cada ganadería. Actuaron el ex matador de toros Luis Fuentes Bejarano, Pepe Luis Vázquez, Manuel Álvarez, «Andaluz», y el novillero Pepe Chapí.

Todos estuvieron muy bien, siendo ovacionados cortando orejas.

En Zaragoza se celebró la última corrida de la temporada. Fué un festejo mixto, en el que se lidiaron cuatro toros de Félix Bartolomé, grandes y bravos, para Pedro Robredo, y dos novillos de Buendía para el novillero aragonés «Blanquito».

Robredo, después de grandes faenas en su primero, cortó una oreja; en su segundo, dos orejas; en su tercero, una oreja, y en el cuarto cortó también la oreja. Fué llevado en hombros al hotel.

«Blanquito», en su primero, hizo faena embarullada, para cinco pinchazos y media. (Pitos.) A su segundo lo mató de cinco pinchazos y descabello al tercer intento. (Bronca.)

Peso de los toros: 269, 291, 319 y 324; el de los novillos fué de 249 y 248 kilogramos.

En Tomelloso, el pasado domingo se celebró un festival a beneficio de la construcción del santuario de Nuestra Señora la Virgen de las Viñas, Patrona de la ciudad. Ganado, bravo, de Enrique García, de Madrid.

«El Estudiante», oreja y vuelta al ruedo. Angel Luis Bienvenida, dos orejas y rabo. Parrao, oreja y vuelta al ruedo. Juanillo Bienvenida, oreja y vuelta al ruedo.



NUESTRA CONTRAPORTADA  
Las suertes del toreo  
El estilo florido de «PAQUIRO»

en este estilo, creando una serie de adornos, principalmente en el toreo de capa, que elevaron la estética de la lidia a una altura hasta entonces no alcanzada, formándose así el estilo florido, iniciado anteriormente por Pepe-Hillo, que en Paquiro tuvo forma completa en un repertorio amplio, como permitía su inspiración constante ante los toros.

Uno de sus más clásicos floreos fué el remate de capa, quedando ante la res y golpeándole con la mano el testuz, saliendo de la suerte con elegante arrogancia, que realizaba su belleza.

Reuniendo todas las condiciones de lidiador completo, fué el más excelente director de lidia, que sabía distribuir y ordenar la labor de los subalternos con un acierto de eficaces resultados.

El punto flaco de este excelente lidiador era el abandono en que incurría algunas veces en la suerte de matar, dando las estocadas atravesadas, defecto que no llegó a corregir, a pesar de los esfuerzos de su maestro Pedro Romero y los sabios consejos de sus amigos y partidarios.

La época de su mayor esplendor fué por los años 1834-1844, iniciándose su decadencia en 1846. Perdidas todas sus admirables facultades de torero, murió el 4 de abril de 1851, a los cuarenta y seis años de edad.

JOSE COMAS ACOSTA

SIENDO dueño de la voluntad de los públicos el diestro sevillano Juan León, principal figura de los lidiadores de su época, aparece en los ruedos andaluces el arte brillante y arrollador de Francisco Montes (Paquiro), que marchaba a pasos agigantados hacia la cúspide de la Tauromaquia, cuyo trono ocupó por sus méritos indiscutibles.

Para este diestro no tuvo secretos el arte del toreo en ninguna de sus suertes ni estilos, de tal forma, que lo mismo lidiaba un toro dentro de los más rigurosos cánones de la escuela rondeña, recibiendo a toda ley, que desplegaba ante la res el más variado y alegre repertorio de la escuela sevillana, adornando la lidia con recortes y floreos, en los que derrochaba sus amplias y portentosas facultades.

Alumno de la célebre Escuela de Tauromaquia, creada en Sevilla en 1830, recibió las sabias lecciones del maestro y director de la misma, el diestro Pedro Romero, que se preocupó de inculcar en el discípulo las clásicas reglas del toreo rondeño. Pero Paquiro, que sentía el toreo sevillano, se prodigó

La segunda corrida de toros de la temporada de Méjico ha sido suspendida por la lluvia, que comenzó a caer cuando el primer toro había sido banderilleado.

Los toros eran de Carlos Cuevas, y los toreros que les correspondía actuar eran el peruano Alejandro Montañi y los mejicanos Gregorio García y Félix Briones.

El domingo, en Lima, en la segunda corrida de la feria, alternaron los matadores de toros Antonio Bienvenida, Luis Procuna y «Rovira»; ganado de don Victor Montero.

Antonio Bienvenida toreó muy bien con el capote a su primero, y con la muleta hizo una faena artística y dominadora, cortando las dos orejas del toro. En su segundo ejecutó una faena breve, pero muy torera y valiente.

Procuna tuvo una tarde apoteósica. A su primero le hizo una faena de muleta formidable. Se le concedieron las dos orejas y el rabo. A su segundo realizó una faena colosal. La remató con una estocada que tumbó al toro sin puntilla. También le concedieron las dos orejas y el rabo de este toro.

«Rovira», con la muleta, da siete naturales, y sigue con la derecha pasándose el toro muy cerca. Mata de una estocada, por lo que se le conceden las dos orejas. A su segundo toro lo toreó muy bien con el capote, y con la muleta hace una buena faena.

SINDICATO NACIONAL DEL ESPECTACULO

El Sindicato Nacional del Espectáculo, en atención a la importancia de las elecciones sindicales que están a punto de celebrarse, pone en conocimiento de los profesionales del toreo las normas y el procedimiento de la elección:

1.º El subgrupo de subalternos tendrá Junta de Zona en Sevilla, Zaragoza, Valencia, Barcelona y Madrid. Cada una de estas Juntas constará de tres picadores y tres banderilleros; es decir, seis miembros en total.

La Junta Nacional de Subalternos constará de doce miembros, seis picadores y seis banderilleros. De ella formarán parte: los seis miembros de la Junta de Zona de Madrid, dos elegidos por la Junta de Sevilla y otros dos por la de Valencia; un banderillero por la Junta de Barcelona y un picador por la de Zaragoza.

Los electores sólo podrán votar a quienes estén proclamados candidatos.

Desde el día de la fecha hasta el día 5 de noviembre podrán proclamarse candidatos, enviando a la oficina sindical correspondiente, por escrito firmado, la propuesta de inclusión en la lista de elegibles.

Los electores, el día de la elección, en lugar oportuno, encontrarán relación de los elegibles y podrán comprobar la documentación de proclamación de candidatos.

El lugar y orden de la elección se dará a conocer oportunamente.

Cada elector, según que sea picador o banderillero, incluirá en la papeleta de votación tres nombres. De ellos, uno habrá de ser de un picador o banderillero retirado, al objeto de que, como miembros de la Junta, queden en el Sindicato correspondiente de enlaces y como asesores permanentes.

Los elegidos por Madrid serán miembros de la Junta de Zona de Madrid y de la Junta Nacional.

2.º El subgrupo de matadores de toros tendrá únicamente Junta Nacional, que se elegirá entre todos los matadores de toros. Hasta el día 5 de noviembre podrán proclamarse candidatos, enviando al Sindicato Nacional, por escrito firmado, la propuesta de inclusión en la lista de elegibles. Esta Junta constará de seis miembros. Oportunamente se señalará el día de la elección y se darán a conocer los candidatos proclamados.

3.º El subgrupo de novilleros tendrá también Junta Nacional exclusivamente; lo mismo que para los matadores de toros, la proclamación de candidatos puede hacerse hasta el día 5 de noviembre, y por el mismo procedimiento que para aquéllos.

4.º El subgrupo de empresarios tendrá una Junta Nacional de seis miembros. De ellos formarán parte por derecho propio los empresarios de las Plazas de Toros de Madrid y Barcelona. Los cuatro puestos restantes serán elegidos por todos los empresarios de Plazas de primera y segunda categoría.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se advierte a los profesionales del toreo que, una vez elegidas las Juntas correspondientes, sólo a través de ellas se tomarán las resoluciones sindicales. Por el tiempo que dure el mandato no se celebrarán nuevas votaciones, asambleas o consultas, sea cual fuere el asunto a tratar, a no ser que lo resuelva así la Junta correspondiente y lo estime oportuno el jefe nacional del Sindicato del Espectáculo.

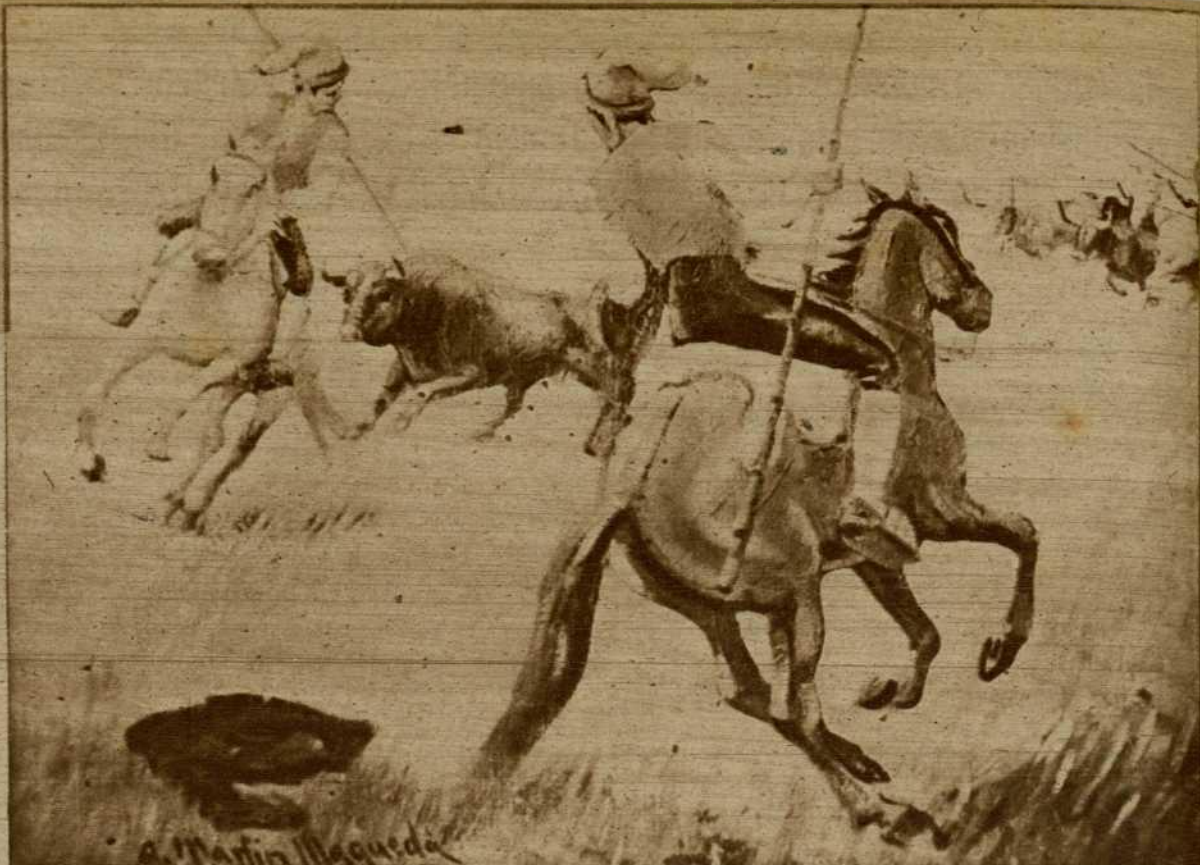


# EL ARTE Y LOS TOROS

## EL TORO, VISTO POR EL PINTOR MARTIN MAQUEDA

**E**STAMOS esta vez frente a la obra de un pintor sevillano afincado en Portugal. Un pintor, crítico y dibujante a la vez, en cuyas tres modalidades ha conseguido una bien ganada personalidad. Díganlo, si no, sus crónicas ilustradas que desde hace cerca de cuatro años ven la luz en el diario «O primeiro de Janeiro», de Oporto, del que Antonio Martín Maqueda forma parte de su redacción.

En verdad que nos sorprendió un día este pintor con sus cuadros sobre el toreo a la portuguesa, porque habituados, claro está, a lo taurino en su más neta manifestación española, los trabajos de Martín Maqueda rompían un poco la natural y lógica Monotonía que pesa en nosotros sobre esta clase de trabajos. Pero hay algo más que no deja de ser interesante. Para Martín Maqueda, lo que tiene un interés real y palpitante para el arte pictórico, no es la Fiesta con toda su belleza aparatosa y escenográfica, con toda la emoción del peligro constante, sino el toro simplemente en las distintas fases que van escalonando su vida hasta el momento precisamente de perder su convencional libertad. Es decir, hasta ese instante en que el toro, vendido ya por la ganadería, ingresa, ignorante de su funesta suerte, en los corrales de la Plaza. ¿Por qué esta devoción, esta dedicación casi exclusiva del dibujante o del pintor hacia la vida, en verdad interesante, del toro? Tal vez porque el artista la conoce bien. La conoció intensamente en sus años mozos en que vivía en la alegre y luminosa Sevilla. En esa época febril e inquieta de los dieciocho años Martín Maqueda decide ser torero. ¡Arriesgada y peligrosa profesión para la que no valen todos los mortales! El tampoco sirvió. Conoce al toro, no obstante, en la quietud campestre de la dehesa, y cuando deja sobre una silla de su cuarto, vencido y derrotado, el traje de luces, hay firmemente en el fracasado una decisión: se dedicará al Arte. Los toros dibujados no pueden dar coradas. Es entonces cuando estudia y recibe las primeras lecciones de Gonzalo Bilbao. Luego, será discípulo de José María Labrador. Cuando ya puede coger los pinceles y manejar los colores, lo primero que pinta es un toro. ¿Obsesión? No. Devoción, admiración por la bella, por la magnífica estampa



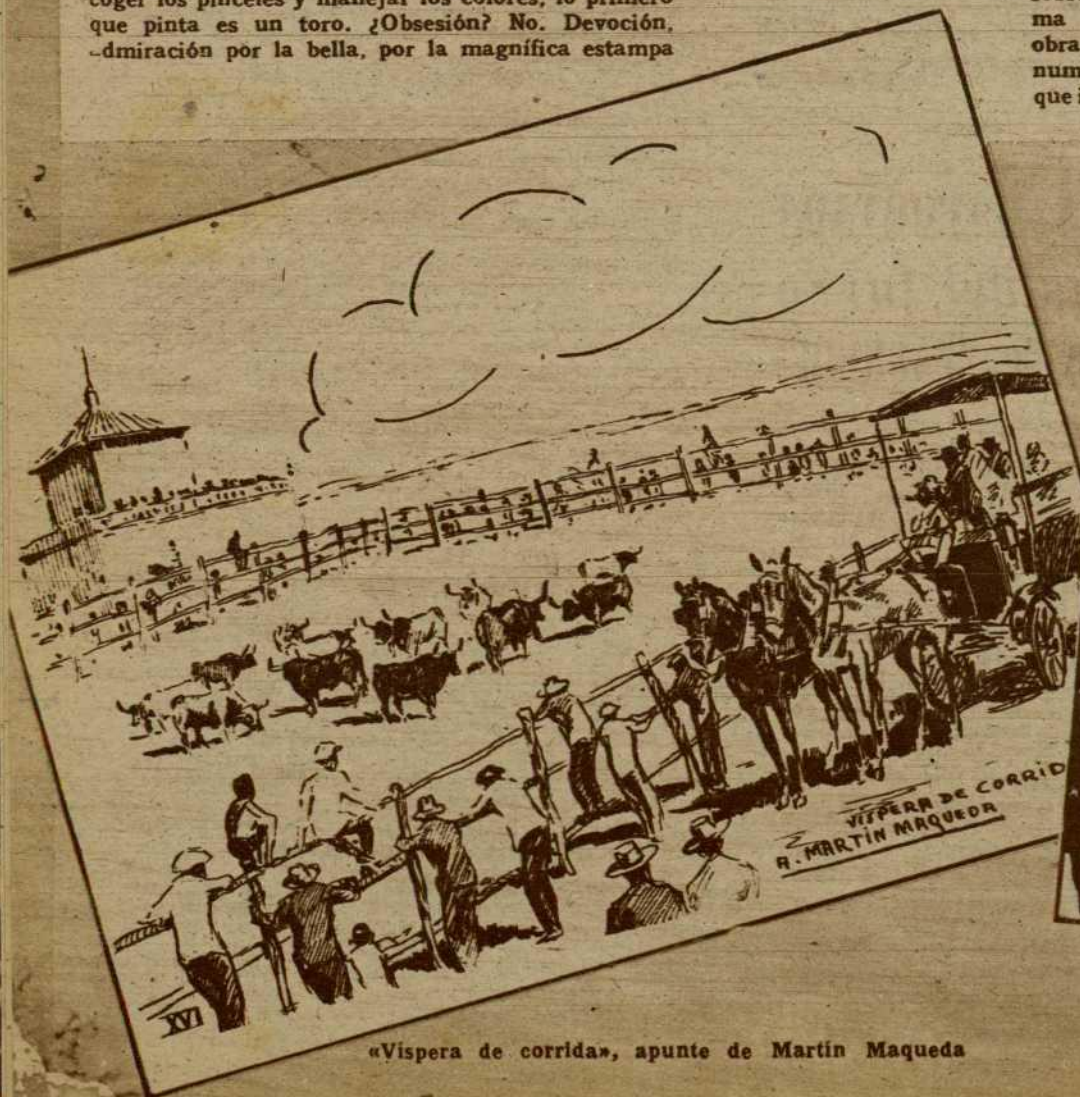
«El apartado del toro», óleo de A. Martín Maqueda, que nos muestra una faceta de las costumbres taurinas de Portugal

del toro que tantas veces ha visto y aun verá de cerca. Claro está, no es artista circunscrito ni limitado a la cosa taurina. Pinta retratos, y con ellos y paisajes logra una tercera y hasta una segunda medalla. Sin embargo, el tema taurino es al que presta mayor atención. En la pintura, sus escenas taurinas, principalmente portuguesas, ya se ha dicho, tienen una extraordinaria movilidad. Están llenas de una simpatía y gracia cautivadora. Sabe manejar el pincel Martín Maqueda, sabe distribuir hábilmente el color, conseguir las gamas apropiadas. Si posee habilidad con la pintura, no carece de ella en el dibujo. No copia ni imita a nadie con la pluma en la mano. En todo momento —tema y ejecución— es original.

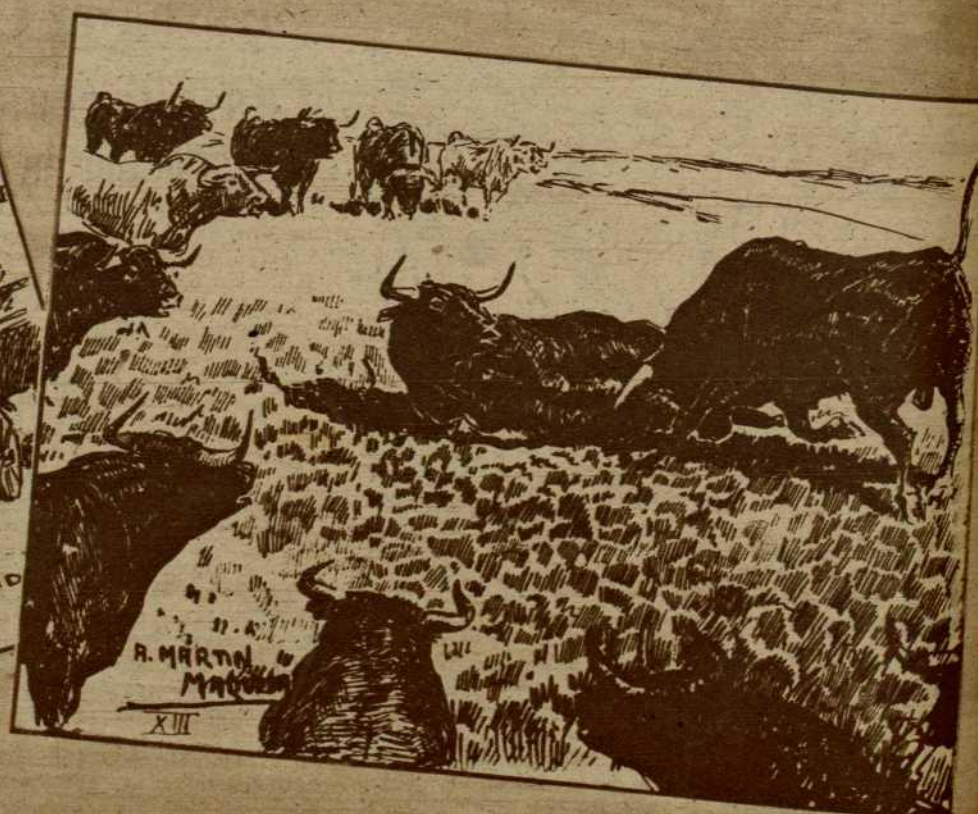
Si Martín Maqueda, desviándose del tema propiamente taurino, de los incidentes y desarrollo de la lidia, se desplazó hacia la que pudiéramos considerar «vida privada» del toro, no fué, claro está, porque la Fiesta no le interesase, porque no encuentre sobrados motivos de tema o asunto para su obra. Díganlo, si no, los numerosos dibujos con que ilustra la serie de sus

crónicas. Ellas responden a un momento de actualidad. Como Roberto Domingo y como Antonio Casero, como un día Marín y Ruano, Martín Maqueda sabe recoger ese instante que, lleno de interés periodístico, capta gráfica y artísticamente una escena interesante de la corrida. Pero es que eso, esa actualidad, responde a una tarea forzada, obligada al momento y a las circunstancias. Por eso, cuando se decide a pintar, libre y sin ataduras, lo hace con un sentido original y más o menos inédito. De ahí que el artista busque al toro en el propio escenario, donde fuera del acoso postrero desarrolla su vida. La corrida en sí, con toda su magnificencia deslumbradora, no es sino la última, la definitiva y espectacular fase que concluye con su vida. Martín Maqueda gusta de buscar al toro en el campo, allí donde su silueta magnífica se recorta sobre el azul luminoso del cielo o sobre el verde esmeralda de los campos. Por eso su labor tiene el interés y la novedad que señalamos. En lo propiamente taurino, el toreo a la portuguesa, que podemos decir que él nos ha descubierto, su labor no deja de ser de un gran interés para nosotros.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



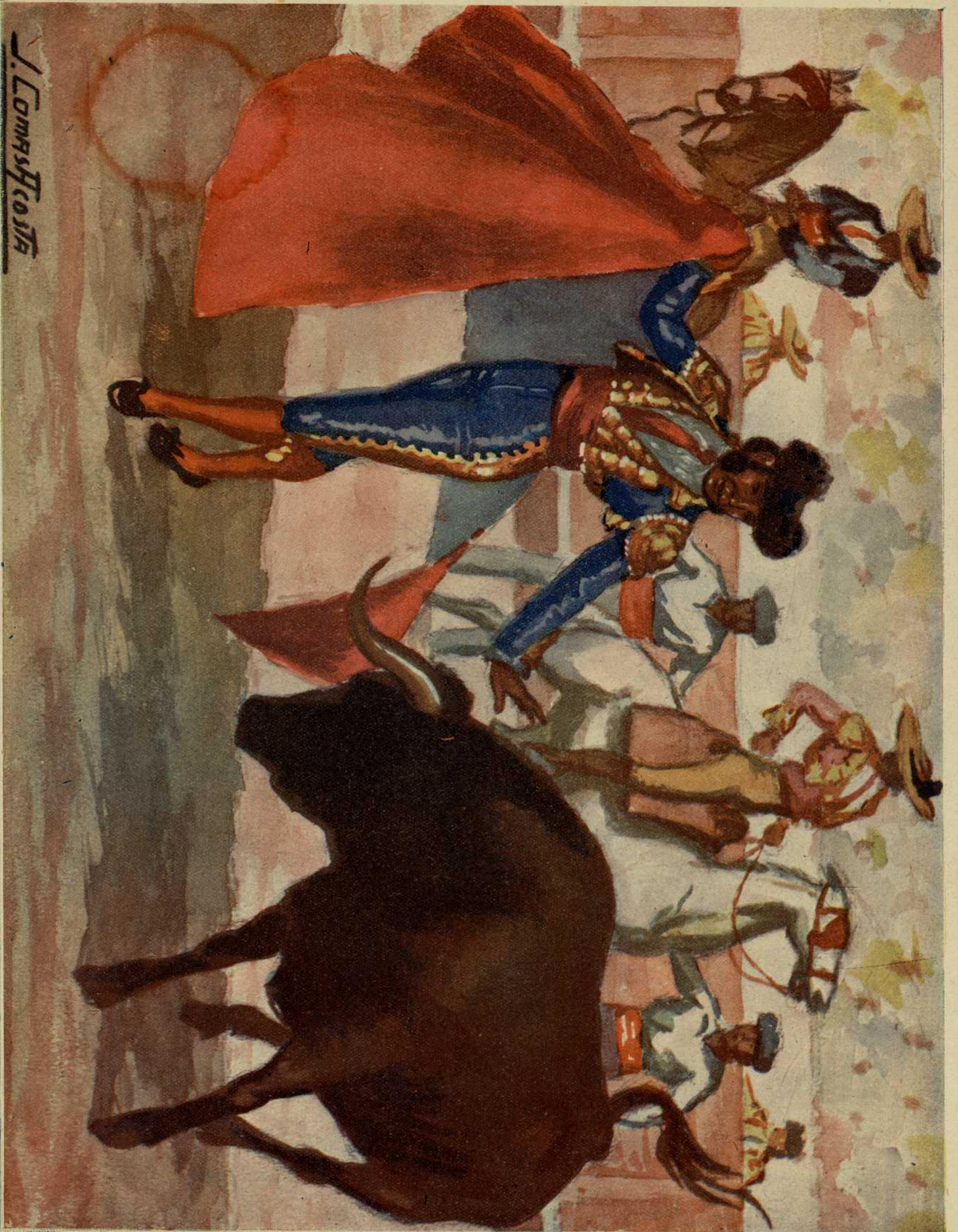
«Vispera de corrida», apunte de Martín Maqueda



Otro apunte de Martín Maqueda: «En la dehesa»



«Alpargaterito»



*J. Comas y Costa*

El estilo florido de Paquiro